

Correo del Alba

Pensar
Fidel 100
Años

Entrevista exclusiva a Jean Paul Guevara

Rebelión popular de masas en Bolivia



Editorial

Al cierre de este número nos enteramos de que en el Chapare boliviano, donde el expresidente Evo Morales permanece protegido por organizaciones y movimientos sociales, se produjo un apagón generalizado. Las alarmas se encendieron de inmediato en las redes de las comunidades organizadas con el mensaje: “los gringos vienen por Evo, como hicieron con Maduro” (en referencia al ataque y secuestro del 3 de enero). Lo ocurrido en Venezuela fue una operación que marcó un punto de inflexión en la escalada imperial reciente. La memoria de nuestros pueblos no se construye sobre fantasías, sino sobre hechos reiterados de intervención, bloqueo y despojo.

La consigna fue inmediata: ¡no lo permitiremos! Y no porque el destino político de Bolivia dependa de Evo Morales, como quiere hacer creer el discurso oficial, sino porque lo que está en juego es la soberanía misma frente a un proyecto de dominación que ya no disimula su naturaleza. El Imperio avanza sin pudor alguno, pasando por encima de tratados, organismos multilaterales y cualquier forma de legalidad internacional cuando sus intereses estratégicos están en juego. Hoy Venezuela es presentada abiertamente como “estado 51”, laboratorio de administración directa de sus recursos. Y la amenaza se extiende sin ambigüedades sobre Cuba, bajo amenaza permanente de intervención y ataque además de estar sometida a un bloqueo criminal por más de seis décadas.

En apenas seis meses el gobierno de Rodrigo Paz Pereira ha profundizado el malestar social y acelerado la fractura con una administración que desde el primer día se alejó de los movimientos sociales y las clases populares. La eliminación de subsidios, el encarecimiento del costo de vida, la apertura indiscriminada de sectores estratégicos al capital extranjero, la criminalización de la protesta social y el tratamiento de las organizaciones campesinas e indígenas desde una lógica oligárquica configuran un mismo patrón

al que no le importan las bases populares. A ello se suma la opacidad en la gestión del litio, la creciente presencia de operadores externos en la toma de decisiones y una deriva tecnocrática que reduce la política a administración de intereses ajenos.

Bolivia llega a la mitad de 2026 subordinada en la disputa global por recursos estratégicos. El litio es un eje de la transición energética mundial y, por lo mismo, un campo de disputa directa entre potencias. En este contexto, los movimientos sociales han defendido la soberanía sobre las riquezas y siguen en pie de lucha; no hay que olvidar que fueron gobierno por casi dos décadas y llegaron al poder precisamente abogando por la nacionalización de los recursos naturales, por lo que hoy mantienen clara la línea de defensa.

El mundo atraviesa una transición histórica de gran escala. El orden surgido tras el fin de la Guerra Fría se encuentra en descomposición acelerada. La guerra en Ucrania, la confrontación tecnológica entre los Estados Unidos y China, el genocidio en Gaza y la expansión de la Inteligencia Artificial (IA) expresan una misma dinámica: la crisis del poder occidental y la emergencia de un mundo sin centro dominante, donde el antiguo orden unipolar se descompone en múltiples focos de conflicto y disputa permanente.

Bolivia ocupa un lugar sensible en este tablero, por sus recursos, por su posición geoestratégica y por su historia de despojos. Por eso lo que ocurre hoy no puede leerse como un episodio aislado ni como simple disputa interna: es parte de una ofensiva más amplia que redefine las formas de dominación en el siglo XXI.

En tiempos de asedio, confusión y reordenamiento global, pensar críticamente no es un lujo intelectual, es una forma de defensa. Y resistir sigue siendo, todavía, la condición mínima para no desaparecer del mapa de la Historia. ■

Correo del Alba

Regala los productos de

Correo del Alba

Contacto: ☎ +591-72565492

Correo del Alba

Director: Javier Larrain | Fundadora: Cris González | Redacción: Nahir González, Sebastián López, Pilar Orellana | Colaboradores: Atilio Boron, Luis Britto, Omar Cid, Daniel Jadue, Llanisca Lugo, Jaime Ortega, Raúl Zibechi | Dirección de arte: Nahir González, Sebastián López | Diagramación: Correo del Alba | Pintura de portada: Lorgio Vaca | Fotografías: Correo del Alba, Agencias | Administrador web: Efraín Candia | Dirección comercial, circulación y suscripciones: correodalba@gmail.com | Contacto: correodalba@gmail.com | Web: http://correodelalba.org | Redes sociales: Twitter: @correodelalba, Facebook: @laCorreo, Instagram: @correodelalba_, Youtube: Correo del Alba



“La derecha creía o entendía que el campo popular había sido derrotado, porque el MAS se había dividido”

JEAN PAUL GUEVARA:

“siempre han existido prejuicios y una mirada señorial de parte del gobierno de Rodrigo Paz”



A poco de cumplirse cuatro semanas de protestas sociales en Bolivia el panorama empieza a esclarecerse: el Gobierno se enfanga más y más y parece tener las horas contadas, mientras los bloqueos y apoyos a los movilizad@s se multiplican a lo largo y ancho del territorio nacional.

Un día la administración Paz dicta orden de aprehensión contra el secretario general de Central Obrera Boliviana (COB) y al día siguiente lo convida a “dialogar”. Otro día tilda a la población alteña de “vándalos” y seguidamente les halaga diciendo que son “personas de trabajo”. Cuando convoca una mesa de negociaciones, irrumpe el propio mandatario en

tono amenazante: “si no quieren dialogar, para eso están las reglas de la Constitución”.

No parece auspicioso el futuro inmediato para el representante de la burguesía nativa. Las demandas sociales hacen rato superaron lo puramente sectorial para confluír al grito de: ¡Renuncia Rodrigo Paz! ¡Queremos nuevas elecciones!

Para ahondar en la rebelión popular de masas y en la crisis estatal que vive el país andino-amazónico nos sentamos a conversar con el prestigioso cientista político Jean Paul Guevara.

¿Cuál es la raíz de la actual protesta popular en Bolivia?

Habría que partir por diferenciar dos elementos: 1) la raíz más estructural, más estratégica, profunda; y 2) la raíz

más de la coyuntura de la gestión del Gobierno en estos seis meses.

Comenzando por lo estructural, el conflicto tiene su raíz en una mala lectura que hacen el gobierno de Rodrigo Paz y la derecha en su conjunto sobre el campo popular en Bolivia.

La derecha creía o entendía que el campo popular había sido derrotado, porque el Movimiento Al Socialismo (MAS) se había dividido y había tenido una pésima gestión en el gobierno de Luis Arce. Han hablado algunas veces del fin del Estado Plurinacional. Y nada de eso es tan así. De hecho, el resultado de las acciones que estamos viendo nos muestra que no hubo tal derrota del campo popular.

La derecha, y a veces gente de la izquierda, no entiende que el Instrumento Político, el Movimiento al Socialismo - Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP), era de verdad un instrumento político utilizado por el movimiento popular pero no era el movimiento popular en sí.

La derrota que se sufre, la implosión del MAS, las divisiones internas, todos los desaciertos que fueron dando botes a partir de 2016, hicieron posible el resultado electoral del pasado año; pero eso no significaba que el movimiento popular estuviera derrotado. Entonces, la derecha pensó equivocadamente que estaba derrotado y que llegaba el momento de acabar con el Estado Plurinacional y con todo lo popular.

Por el contrario, el mismo triunfo de Rodrigo Paz era una señal de la vitalidad que tenía el movimiento popular, porque la derecha quería hacernos escoger entre dos opciones claramente conservadoras: Doria Medina o Tuto Quiroga. Y el campo popular encontró un resquicio, una otra opción que no era el MAS ni la expresión de Adrónico Rodríguez.

Lo que hubo fue un voto de resistencia que se le da a Rodrigo Paz y que es refrendado en la segunda vuelta, porque la única opción era él o Tuto, pero además muy vinculado a esta alianza que tiene de llevar como vicepresidente a Edman Lara.

En sí se trata de un Gobierno improvisado desde el inicio, porque ni

siquiera Paz pensaba que iba a triunfar. En la primera vuelta las encuestas le daban entre un 3% y un 7% y no el 36% que obtuvo; no tenía equipo, no tenía un partido, debió negociar con el Partido Demócrata Cristiano (PDC) para acceder a una sigla y hasta tenía a otro candidato a la Vicepresidencia, a quien tuvo que sustituir por razones legales. Ni Paz ni Lara tenían una trayectoria, ni formaron un equipo, carecían de alguna coincidencia política.

¿Así definiría el carácter del gobierno de Rodrigo Paz?

Efectivamente, es muy improvisado en todo el sentido de la palabra. Y cuando él no entiende –o la derecha no entiende– esa lectura y piensa que el campo popular está derrotado es cuando se convencen que pueden avanzar y acabar con el Estado Plurinacional.

Esa sería la raíz más estructural del conflicto: por un lado, un movimiento popular todavía vital, cada vez con más fortaleza en este tiempo; por el otro, una lectura equivocada de la derecha y del Gobierno al pensar que ahí tenían un muerto político y podrían cumplir su mayor anhelo que sería volver a un período pre2005.

¿La derecha busca retrotraer la Historia?

Ellos quieren restaurar, son negacionistas de lo que ha pasado y del cambio. Pero, bueno, más allá de eso y sin desviarme del asunto, los factores más coyunturales son todas las acciones que a partir de esa lectura implementa el Gobierno, y ahí no se trata de seis meses, sino más bien de qué hizo el Gobierno en este tiempo, porque ha llevado a cabo una serie de medidas directamente contra el campo popular y contra cualquier relacionamiento con esa base de votantes que le habían dado la victoria.

¿Podría mencionar algunas de esas medidas?

Para hacer un repaso rápido, tenemos que a partir del 26 de noviembre elimina el impuesto a las grandes fortunas beneficiando a la gente más rica. Luego está el tema de esas opaci-

dades que hay en cuanto al narcotráfico, cuando se conoce el caso de las 32 maletas que llegaron al Aeropuerto de Viru Viru sin ninguna declaración de Aduana ni de impuestos, ni nada.

Una cosa más dura en su ruptura con el campo popular fue el decreto del 29 de diciembre que le permite al Presidente gobernar desde el exterior, rompiendo con la tradición que había en Bolivia y que dicta la Constitución en relación a que se tiene que hacer una transmisión de mando a la Vicepresidencia cuando el primer mandatario emprende algún viaje internacional. Lo simbólico en este caso, además, es que rompe con el vicepresidente Lara, con quien tenía conflictos desde la primera semana de gestión y que era uno de los pocos vínculos que conservaba con el campo popular.

Todas esas medidas, más el gasolinazo –que la gente soportó–, el tema de la gasolina basura, el evento tan trágico del avión con dinero que se estrella en El Alto –que sigue sin explicación–, la estigmatización y el hablar mal de las alteñas y los alteños para cambiar el foco mediático y disimular... ¿Y el cherry? La Ley 1720, actualizada por Branco Marinković, que favorece únicamente a la agroindustria del Oriente. Tal es su ingenuidad o provocación que Rodrigo Paz presenta la ley en la oficina de la Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO) en Santa Cruz.

Esos ya son factores y elementos más coyunturales a partir de esa lectura errada que tenían y tienen respecto a la situación política del país.

¿Qué sectores/actores están movilizados y cuáles son las reivindicaciones principales?

Los sectores movilizados son mineros, transportistas, campesinos, indígenas, magisterio urbano, magisterio rural, es decir, casi todo el campo popular, porque se fueron juntando distintas demandas. Por ejemplo, los mineros asalariados del Estado buscan un aumento salarial; mientras que los mineros cooperativistas obtuvieron una serie de concesiones de parte del Gobierno. Los transportis-

tas han pedido que haya un resarcimiento por el daño causado por la gasolina basura. Los campesinos indígenas emprendieron una marcha desde Pando para la abrogación de la Ley 1720. La COB a su vez dio a conocer un pliego petitorio presentado en abril al Gobierno. A eso se suman las reivindicaciones de los maestros urbanos y rurales –cada uno por su lado– y hasta los pedidos enunciados por el senador Nilton Condori, que tuvo un cabildo de respaldo el 15 de abril, seguido del cabildo de la COB del 1 de mayo.

La idea de renuncia del Presidente viene desde el cabildo del 15 de abril, cuando le dan dos semanas para que resuelva las demandas; entre ellas que se rebaje el salario a todo el sector público y al Gobierno. Pero no se tomaron en cuenta las demandas y no se respondió ninguna: ni al pliego petitorio de la COB –que más bien se caricaturizó y se hicieron la burla– ni a las del cabildo del 15 de abril.

¿Qué características particulares tiene esta protesta respecto a otras de meses y años pasados?

Es muy importante como antecedente la huelga que hubo entre diciembre de 2025 y enero de este año, cuando ya el Gobierno pretendió implementar por medio de decreto un conjunto de reformas a la Constitución, donde se aumenta el precio de la gasolina, cuestión que la población acepta a pesar de ser tan dura. Pero ahí inicia una de las características definitorias: la recomposición del campo popular en cuanto a un liderazgo, el tema del surgimiento de la nueva dirigencia de la COB que puede llevar adelante esas movilizaciones, y que pese a ser denunciada de haber traicionado por haber firmado un acuerdo con el Gobierno ya desde ese instante permite a la Central agarrar un nuevo protagonismo que se complementa con un carácter de autorganización muy fuerte, porque para ese momento y aún ahora es clave esta autorganización que hay, que no tiene un liderazgo político centralizado y donde no hay un partido que esté a la cabeza ni un dirigente liderando las movilizaciones.



Foto: Radio Milenium

“ El Gobierno no evalúa ni puede valorar de manera equilibrada ni horizontal ni como un otro sujeto a lo indígena, a lo popular ”



Foto: APG.

“ El 80% o el 90% de los movilizados no tienen nada que ver con Evo Morales, de hecho están en sus antípodas ”

Es una diferencia sustantiva con lo que teníamos en años anteriores. Usualmente las movilizaciones estaban dirigidas y lideradas por el partido gobernante, el MAS, y principalmente por Evo Morales y otros líderes; pero ahora no hay esa figura política. Y lo que podría parecer una debilidad, para mí es una fortaleza ya que no hay ningún líder capaz de desarticular al movimiento.

Además del tema de la ausencia de un liderazgo personal o partidario, ¿hay otro elemento que le de originalidad a estas protestas?

Otro elemento es la velocidad y la profundidad de la autorganización. Tal vez mucha gente del Gobierno no pensara que en tan poco tiempo podía recomponerse el campo popular para oponerse a una nueva medida del Ejecutivo, pero lo concreto es que la Ley 1720 articuló, movilizó y sensibilizó a toda la sociedad y fue como un imán al que fueron traídos cada vez más y se articularon distintas demandas.

En otras palabras, la gente que comienza a profundizar las demandas y a movilizarse de manera más activa es justamente la que había votado por Rodrigo Paz en las elecciones del año pasado.

¿Y qué lecturas se pueden extraer de eso?

Hay distintas lecturas. Más allá de la trivialidad de decir que empezó a gobernar sin su base social o que las medidas que tomó fueron para favorecer a los sectores oligárquicos del Oriente –que no habían votado por él, sino por *Tuto* Quiroga– o que rompió indebidamente con el vicepresidente Edman Lara, a mí me resulta muy interesante la idea de que la gente que votó por Rodrigo se sienta con el derecho de que le devuelvan su voto, con el derecho de pedir una rendición de cuentas.

¿Eso dio un giro al conflicto?

En mi perspectiva, me parece que eso ilustra una profundización de la democracia.

¿Por qué?

Nuestra Constitución reconoce dis-

tintos tipos de democracia; reconoce la democracia participativa y la democracia comunitaria. No abunda mucho en eso, pero menciona que pueden reconocerse cabildos, asambleas, etcétera. Señala que se van a reglamentar esas instancias en algún momento.

Ahora, parte de lo que sería una democracia participativa, una democracia que pudiéramos llamar de alta intensidad, es la demanda de rendición de cuentas permanente.

La democracia para el campo popular no se reduce a un acto de sufragio cada cinco años. Después de la experiencia del Estado Plurinacional, de haber entendido que ya no son invitados ni son integrados a este Estado, sino que son el Estado y son parte del Estado mismo y los actores principales de construcción del Estado Plurinacional, la gente se siente con el derecho de reclamar, de pedir rendición de cuentas y de pedir la devolución de su voto. Y para esa práctica democrática uno no tiene que esperar cinco años ni seis años.

Lo que más quisiera la derecha es que se le dé un cheque en blanco y que como fue elegida por “voto mayoritario” la dejen vivir en paz por cinco años. Pero eso no es democracia y menos todavía democracia participativa.

Ahí se abre una veta para la reflexión: hay que tener presente que se puede estar innovando en el ejercicio de la democracia. Esa es una de las características fundamentales que nos está revelando la actual movilización.

¿Cómo comprender que, en el desarrollo de la protesta, se escale de pedidos como la derogación de tal o cual decreto o ley a la renuncia del Presidente?

Para comprender eso, al igual que todos los fenómenos sociales, políticos o económicos que ocurren en Bolivia, hay que poner en el centro el factor de la colonialidad interna. Un elemento que ha estado permanentemente presente en todo este conflicto y en el gobierno de Rodrigo Paz. Basta ver el teatro que hubo el día de su posesión, más parecido a la asun-

ción de un monarca que al juramento de ley para ser mandatario, lo cual es parte de una lógica y de un prejuicio señorial que existe y está plenamente vigente en el país.

Aunque no se ha dicho, eso es lo que está en el trasfondo de esta demanda y es lo que ha posibilitado que escale tan rápidamente el conflicto, porque siempre han existido prejuicios y una mirada señorial de parte del gobierno de Rodrigo Paz.

¿Cómo se han expresado esos prejuicios y conductas que apunta?

Se han reído de las demandas del campo popular y no solamente con acciones como eliminar los impuestos a las grandes fortunas o con la ruptura con el Vicepresidente, sino mediante la caricaturizaron las demandas y las movilizaciones del campo popular.

A tal punto ha llegado el Presidente que tuvo el cinismo de decir que la derogación de la Ley 1720 sobre tierras fue producto de una negociación. En otras palabras, hubiera podido negociar antes, incluso antes de aprobar la ley; pero sabemos que la derogación fue causada por una marcha heroica de 30 días de gente que vino desde Pando hasta La Paz. Lo que eso se invisibiliza y se pretende denigrar.

Un segundo ejemplo puede ser la reacción del Gobierno frente a la tragedia de la caída del avión en El Alto y la muerte de personas que estaban circulando alrededor del Aeropuerto. ¿Qué hicieron? Comenzaron a vilipendiar a las alteñas y los alteños y a deshumanizarlos; una característica que se va a repetir en el Gobierno en aras de minimizar al campo popular.

Otro ejemplo. El pasado fin de semana organiza una caravana, un corredor humanitario para levantar los bloqueos de la carretera La Paz-Oruro, pero resultó en un acto que quería más bien deshumanizar a los que estaban bloqueando. Ese fue el mensaje. Y es ese carácter colonial el que le lleva poco a poco al Gobierno a un callejón sin salida y que provoca que vayan escalando las demandas y la movilización, porque el Gobierno no evalúa ni puede valorar de mane-

ra equilibrada ni horizontal ni como un otro sujeto a lo indígena, a lo popular.

Es posible que en eso tenga algo que ver el famoso asesor de Paz, el argentino Fernando Cerimedo, que en distintos países siempre ha buscado exacerbar las diferencias y plantear alternativas de blanco o negro, de buenos y malos, de que sus causas son nobles y el resto son los bárbaros. No hay que olvidar que el Presidente calificó de vándalos a los movilizados.

Más allá de que eso pueda ser una estrategia política y comunicacional que busca sentar contrapuntos fuertes, pienso que en el fondo está la lógica que digo: la mirada señorial que tienen del país y que le impide y le niega poder negociar horizontalmente con un otro, con los movimientos sociales.

¿Cómo evalúa el tratamiento de los conflictos desde el Ejecutivo? ¿Cuál es el significado y la potencia de que sectores conservadores vuelvan a pronunciar cantos racistas y enarbolan las banderas del racismo?

De alguna forma en la anterior respuesta he tratado el conflicto desde el Ejecutivo, así como el significado y la potencia de las acciones de los sectores conservadores. Sin embargo, eso evidencia que los cambios que han habido en los 19 años de gobierno del MAS no han avanzado en las cabezas de los sectores conservadores y que persisten los prejuicios raciales y la discriminación.

En ese sentido, ¿cómo se vive esta tensión en torno a la existencia misma del Estado Plurinacional?

Aunque sea solamente un nombre y todavía una tarea pendiente a construir en todo el sentido de la palabra y sus institucionalidades y demás, es indiscutible que a partir del Estado Plurinacional se ha cambiado el imaginario social, porque en la forma de actuar de los movilizados uno percibe que ya no están en una posición de solicitar cosas, de pedir que el Gobierno los atiende, sino que están demandando. Hay una actitud y un lenguaje totalmente diferentes. Están clarísimos que le pueden reclamar al

Presidente que está ahí por ellos y que si sus abuelos y tatarabuelos fueron esclavos en la Colonia y siguieron siendo esclavos en la era republicana ya desde el Estado Plurinacional ellos no van a ser más esclavos. Y aquí estoy citando literalmente a un movilizado que sin ser dirigente ni nada se expresó con esas palabras.

¿Estaba lejos de ser el fin del Estado Plurinacional lo que pasó en las últimas elecciones presidenciales?

Lo que estaba en juego en las elecciones después de Luis Arce era ver hasta dónde había quedado y qué tanto habíamos avanzado en la construcción del Estado Plurinacional y en la transformación de la sociedad. Al perder tan estrepitosamente las elecciones mucha gente pensó que ya se había acabado el proyecto del Estado Plurinacional.

Lo que estamos viendo es que no fue así. Lo que está desarrollándose más bien es una expresión combativa de la resistencia que se tenía frente a todos los proyectos que querían restaurar la República, con todo su negacionismo de hablar de “somos ciudadanos de la República, no del Estado Plurinacional”. Recién estos restauradores están dándose cuenta que no fue gratuito ni fue casual y que dejaron una marca los gobiernos del MAS.

Sobre este punto, ¿cómo explicar que parte de la base movilizada contra el presidente Paz le haya apoyado en esas elecciones de octubre? ¿Qué ha pasado en estos meses para tan acelerada desafección?

Es lo que hemos hablado, que para mí tiene que ver con otra proyección de la democracia y el entender cómo puede haber una desafección tan acelerada, que no lo podría llamar tal vez desafección, sino más bien una profundización y una concientización de la capacidad de demandar una rendición de cuentas permanente.

Eso es también un cambio que puede haberse dado en este proceso plurinacional mencionado. Cuando ya te aceptan que participes, no vas a hacerlo solamente cada cinco años y siempre vas a buscar más.

¿Hacia dónde pudiera caminar el conflicto? ¿Puede multiplicarse la protesta y caer el Gobierno?

Aquí vuelvo a la idea de que cada vez se están cerrando más las posibilidades de una solución negociada. Sobre todo viendo el repetido discurso que hizo el día martes el Presidente en Sucre, porque se nota que no entendió nada cuando dice que pide disculpas por si se ha dejado de atender a algún sector que votó por él, que ha sido por falta de tiempo y que ahora se va a dar ese tiempito para poder atenderlos. No hay ni siquiera una disculpa sincera y decir, por ejemplo, “saben qué, vamos a corregir el rumbo y volveré a escuchar a la gente que ha apoyado”. Nada de eso.

Como están planteadas las cosas, el escenario más realista es pensar que el Presidente va a tener que renunciar. Lo duro es que están levantando los contrapesos que había para el Estado de Excepción, como fue una ley aprobada en la gestión de Eva Copa en el Senado en respuesta a la experiencia mortífera de Áñez. El Gobierno actual revierte esto supongo que con la intencionalidad de declarar un Estado de Excepción y de reprimir directa y abiertamente; por eso ha habido todo un proceso de deshumanización del movimiento popular, para que no haya reclamos para con la represión que puedan desatar.

Ese es el escenario principal, que sería el más catastrófico porque la violencia siempre está acompañada de muertes y heridos.

Lo menos probable, que no estoy seguro que pudiera darse porque ha quedado demostrado que la inteligencia o el olfato político del Presidente es casi nulo, sería que se siente a negociar y que pueda proponer un gobierno de coalición, un gobierno de unidad. Pero esto es bastante ilusorio a la hora de ver su actuar.

¿Hay un antes y un después de estas protestas para el Ejecutivo?

Ciertamente ya nada va a quedar igual. Estas movilizaciones, esta confrontación, no va a ser inocua en términos históricos. Si por alguna razón se queda el Presidente, dudo que

pueda imponerse por la fuerza y tendrá una gobernabilidad tan limitada y tan frágil que no avizoro que llegue mucho más allá.

¿Qué sería lo determinante de esos límites?

Tendría que tomar conciencia de que no tiene el poder de decisión sobre el país y menos sobre el proyecto de Estado Plurinacional. Por tanto, su gobernanza sería muy limitada, muy pobre.

Pero la Constitución prevé su renuncia y que el Vicepresidente llame a elecciones. Ahí hay un escenario posible como sería el que tengamos elecciones dentro de los próximos tres o cuatro meses.

Cómo se resuelve lo electoral va a ser otro desafío, pero por ahora la gente no está tan focalizada en qué va a pasar después, sino más en que se tiene que irse el Presidente.

¿Cuáles serían los mínimos para una victoria popular?

Se está construyendo la narrativa, y me parece que en base a datos reales, de que la victoria popular ya se ha dado. Eso se ve en la derogatoria primero del Decreto 5503 y ahora de la Ley 1720, más allá de que no hubo ningún festejo y que el Presidente lo mostró como si hubiera sido algo consensuado. Claro, en el caso de la última con un apéndice que pusieron referido a que en 60 días tenían que elaborar una nueva ley. Pero, pregunto, ¿qué nueva ley van a hacer sobre la tierra luego de esta movilización?

Ya las líneas rojas están dadas y las capacidades y la fuerza mostrada por los movilizados va a hacer pensar a cualquier otro gobernante. Aunque en las elecciones ganara Tuto Quiroga, que sería el sueño mojado de toda la derecha, igual tendría que revisar sus proyecciones y posibilidades de implementar cualquier proyecto.

¿Tienen algún proyecto Quiroga y la derecha?

Ese es el punto, la derecha no tiene un proyecto estatal para Bolivia; no lo tuvo antes y no lo tiene ahora. Más allá de defender los privilegios que ha mantenido durante la época repu-



Foto: APG.

“ Estoy convencido que superar la polarización va a pasar necesariamente por avanzar en la transición hacia la construcción del Estado Plurinacional ”

blicana, no tiene otro proyecto. Por eso son negacionistas del cambio que ha habido y quieren volver a un escenario inexistente como es el de antes de 2005.

¿Cuáles son las fortalezas y los límites y debilidades de los movimientos sociales movilizados?

Mucha gente puede interpretar, aunque yo lo veo de otra manera, que la mayor debilidad está en que no hay un liderazgo fuerte o un partido que puedan guiar las movilizaciones y las transformaciones.

¿De qué otra manera usted enfoca ese asunto?

En que precisamente es esa capacidad de autorganización la mayor fortaleza que tenemos. Es una forma de confirmar que el chip comunitario existe y que puede prenderse y caminar juntos de forma casi espontánea cuando hay una causa que se considere que nos afecta a todos y a todas.

Desde el Gobierno han insistido que detrás de un supuesto plan golpista estaría Evo Morales, ¿cuál ha sido el real peso del exmandatario en estas jornadas?

Evo Morales ha sido en buena parte “revivido” por el propio Gobierno. Parte de la estrategia comunicacional política de buscar la confrontación y la polarización de la sociedad para derrotar a un enemigo no político es personificarlo, individualizarlo y pensar que es una persona la que está guiando toda la movilización existente. Y en ese caso le resulta perfecto al Gobierno utilizar la figura de Evo Morales.

¿O sea que no estaría detrás de las movilizaciones?

En términos fácticos, el 80% o el 90% de los movilizados no tienen nada que ver con Evo Morales, de hecho están en sus antípodas.

¿Usted se refiere a quiénes?

A la Federación Departamental Única de Trabajadores Campesinos de La Paz Túpac Katari, a las 20 provincias de La Paz, a los maestros urba-

nos de Bolivia y a la federación de maestros urbanos de La Paz –que son trotskistas–.

Hasta la dirección de la COB actual nace de una ruptura con la dirección que estaba subordinada a Morales.

¿Entonces Evo Morales no tendría ninguna incidencia?

Yo creo que no la tiene. Obviamente que tiene una historia detrás y eso es algo muy presente en el pueblo, su figura está encarnada en el pueblo, es parte de su piel, pero no veo que esté detrás de algún plan golpista o que tenga el peso mayor en estas jornadas.

Pienso que Evo Morales más bien se ha subido a la ola de las movilizaciones y de las denuncias contra el Gobierno para poder sacar ventaja y provecho en su propio beneficio.

¿Sacar provecho en qué sentido?

En que políticamente debe ser muy difícil querer estar vigente cuando se está recludo en un espacio de territorio reducido como es el del Chapare.

¿Cuáles son las posibles salidas para superar una polarización que se prolonga por al menos una década?

El escenario más probable, o tal vez que tenga un cauce más institucional dentro del marco de lo que se llama la democracia en Bolivia, sería el realizar nuevas elecciones.

¿Eso resolvería el impase actual?

No resuelve la polarización, pero sí este impase y la falta de gobernabilidad que existe. Y habrá que ver qué pasa, según cuáles sean los resultados de la movilización y la capacidad que tenga el campo popular, ya que hay que elegir una o más cabezas para llevar adelante esas elecciones.

Aunque estoy convencido que superar la polarización va a pasar necesariamente por avanzar en la transición hacia la construcción del Estado Plurinacional. ■

Javier Larraín
Director

Sumario

En persona

- 04** Jean Paul Guevara: “siempre han existido prejuicios y una mirada señorial de parte del gobierno de Rodrigo Paz”

POR JAVIER LARRAÍN

América latina

- 18** Luchar en tiempo de imperios, guerras y cacerías medievales

POR LLANISCA LUGO

- 26** Resisto, luego existo

POR LUIS BRITTO GARCÍA

Mundo

- 28** Trump, entre Cuba y Taiwán

POR ATILIO BORON

- 30** Wallerstein y la decadencia de los Estados Unidos

POR RAÚL ZIBECCHI

- 33** Sobre la encíclica Magnífica Humanitas del Papa León XIV. Cuando la Iglesia habla más claro que la izquierda

POR DANIEL JADUE

Pensamiento crítico

- 38** Fidel como teórico-político: dos lecturas

POR JAIME ORTEGA

Arte y cultura

- 41** Palimpsesto o la memoria liberada

POR OMAR CID

Memoria viva

- 44** Nacionalización de los hidrocarburos

POR NAHIR GONZÁLEZ

Viajes

- 46** Illimani

POR CORREO DEL ALBA

DPF de banco prodem

Con tasas de interés envidiables

Plazos mayores hasta:

9%

361 días

8%

181 días

6%

Abre tu DPF en línea y gana un **0.5% MÁS**

banco **prodem**
Más cerca, más tuyo.

RADIOGRAFÍA DEL GOBIERNO DE RODRIGO PAZ

Noviembre 2025

Rodrigo Paz asume la Presidencia con un discurso de estabilidad económica y apertura internacional. Desde los movimientos sociales surge preocupación por la presencia de operadores externos alrededor del Ejecutivo.

El asesor argentino Fernando Cerimedo, ligado al entorno de Javier Milei y al universo MAGA, comienza a influir en la estrategia política y comunicacional pese a no ocupar un cargo oficial.

Diciembre 2025

Se profundizan negociaciones sobre el litio sin información pública transparente.

Organizaciones sociales denuncian riesgo de pérdida de soberanía y un nuevo ciclo extractivista bajo presión internacional.

Inicia la crisis de combustibles: largas filas, escasez de gasolina y aumento del malestar social.

Enero 2026

La falta de dólares golpea al sistema financiero. Crece el mercado paralelo y se incrementan los precios de alimentos y productos básicos.

Sindicatos y sectores populares denuncian un ajuste económico similar al neoliberalismo de los años 90.

Febrero 2026

El vicepresidente, Edmand Lara, rompe con el Gobierno y denuncia corrupción, pérdida de control estatal e influencia de operadores extranjeros.

La caída de un avión Hércules en El Alto deja decenas de muertos y se convierte en símbolo de deterioro institucional y caos logístico.

Abril-Mayo 2026

El proyecto de nueva Ley de Tierras desata movilizaciones campesinas e indígenas. Las organizaciones sociales denuncian que la norma favorece a terratenientes y agroempresarios.

Los bloqueos paralizan el país y generan desabastecimiento de alimentos, combustibles y medicamentos.

Mayo 2026

El Gobierno endurece el discurso contra las protestas y vincula movilizaciones con terrorismo y narcotráfico.

Los movimientos sociales denuncian persecución política contra Evo Morales, militarización y pérdida de soberanía ante la creciente influencia de los Estados Unidos e Israel en áreas estratégicas y de vigilancia digital.

Se extienden los bloqueos carreteros por todo el país y la población movilizadora exige la renuncia del Presidente.



Ajuste económico y crisis social

- Reducción parcial de subsidios a combustibles.
- Escasez de gasolina y diésel en varias ciudades.
- Falta de dólares y expansión del mercado paralelo.
- Aumento del costo de vida, inflación y deterioro del poder adquisitivo.
- Endeudamiento externo con tasas más elevadas.

Litio y recursos estratégicos

- Negociaciones sobre litio sin publicación completa de contratos.
- Acusaciones de entrega de recursos estratégicos a intereses extranjeros.
- Críticas por profundizar un modelo extractivista dependiente.

Proyecto de nueva Ley de Tierras

- Rechazo campesino e indígena al proyecto impulsado por el Gobierno.
- Denuncias de favorecimiento a terratenientes y agroindustria.
- Bloqueos y movilizaciones en distintos departamentos.

Militarización y criminalización de la protesta

- Mayor despliegue policial y militar frente a conflictos sociales.
- Acusaciones contra movilizadores por “terrorismo”, “sedición” y supuestos vínculos con el narcotráfico.
- Denuncias de persecución política y judicialización de dirigentes sociales.

Ruptura interna del Gobierno

- Distanciamiento público del vicepresidente, Edmand Lara.
- Denuncias de corrupción, improvisación y pérdida de control estatal.
- Creciente aislamiento político del Ejecutivo.

Caso “narco-maletas”

- Escándalo sobre redes de contrabando y posible narcotráfico.
- Cuestionamientos a controles estatales y seguridad fronteriza.
- Denuncias de infiltración de redes ilegales dentro de instituciones públicas.

Política comunicacional y Fernando Cerimedo

- Influencia del asesor argentino Fernando Cerimedo en la estrategia gubernamental.
- Uso intensivo de propaganda digital y confrontación política.
- Acusaciones de manipulación mediática y campañas de desinformación.

Lenguaje agresivo y descalificador del presidente Paz

- Uso recurrente de discursos confrontacionales contra movimientos sociales y opositores.

- Califica protestas y bloqueos como acciones de “grupos mafiosos” y “enemigos de la patria”.
- Acusa a sectores movilizadores de actuar como “terroristas económicos”.
- Señala a dirigentes campesinos e indígenas de responder a “intereses oscuros” y “redes criminales”.
- Cuestionamientos por utilizar un tono autoritario y polarizante en conferencias y cadenas oficiales.
- Organizaciones sociales denuncian que el discurso presidencial profundiza la división y la violencia política.

Estados Unidos, Israel y soberanía

- Reacercamiento político y tecnológico con los Estados Unidos e Israel.
- Expansión de cooperación en vigilancia y control digital.
- Temor por pérdida de soberanía tecnológica y geopolítica.

Evo Morales y conflicto político

- Denuncias de persecución política y judicialización contra Evo Morales.
- Conflicto abierto con sectores históricos del movimiento popular.
- Incremento de la polarización política y social.

¿Por qué se protesta en Bolivia?



Foto: Radio Illimani.

LUCHAR EN TIEMPO DE IMPERIOS, GUERRAS Y CACERÍAS MEDIEVALES



En estos días parece que son la historia los avances de los años de integración, romance y encuentros entre los pueblos latinoamericanos y caribeños y varios gobiernos de la Región no sienten vergüenza en mal comer de la mano de un imperio violento y criminal. La capacidad de movilización de la izquierda está en retroceso. Los ideales quedan atrapados en la nostalgia de referentes que ya no están. La academia se pierde en los *papers*. Los partidos se agotan en ciclos electorales. Parece que los sueños vagan solos y que la esperanza se ha sumido en la perplejidad ante la barbarie.

El imperialismo norteamericano ejerce todo su poder para destruir civilizaciones y pueblos que son símbolos de rebeldía y dignidad, sin apego a normas que fueron asentadas para dominar el mundo como criterios de civilización y progreso. Al ser negadas con desprecio por la fuerza, el imperialismo devela el carácter instrumental que este orden ha tenido y pone al descubierto su incapacidad para detener agresiones o guerras que cada vez causan más sufrimiento en la Humanidad. El llamado orden mundial, si bien ha servido para algún entendimiento entre naciones, no puede ofrecer una respuesta a la crisis civilizatoria que vive la Humanidad.

La expansión imperialista se realiza en el territorio que deja una izquierda que intentó gobernar para todos, que creyó en el consenso entre clases, que pretendió ser nacionalista sin enfrentar al Imperio. Esa izquierda abandonó el campo de la disputa ideológica, solo en tácticas mostró diferencias con sus enemigos, se atemorizó con la tarea de dirigir la sociedad, rechazó la posibilidad de superar el capitalismo y tuvo miedo al pueblo organizado. Huyó del conflicto, redujo las maniobras del Estado y con ello redujo su sujeto y diluyó su proyecto.

A pesar de ello, los movimientos populares articulados en la Campaña por los 500 años de resistencia negra,

indígena y popular, que lucharon juntos contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que ampliaron la agenda de luchas en el escenario del Foro Social Mundial, y después encontraron referencias alrededor del liderazgo de Chávez y Fidel en el Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), que produjeron el sustrato de las victorias de Néstor y Cristina en Argentina, de Evo en Bolivia, de Correa en Ecuador, Lula y Dilma en Brasil, han impulsado prácticas para una nueva cultura política que nada tiene que ver con horizontalismos que paralizan o mesianismos de base; una cultura política que cree en la organización popular, en el liderazgo colectivo y en la necesaria dirección de la sociedad.

El movimiento popular que ha tenido este recorrido ha dejado atrás la postura de extrañamiento con la toma del poder, lo disputa con formas políticas que crea y ensaya a nivel local y nacional, enfatiza su trabajo en los territorios, respalda y presiona la institucionalidad en sus contradicciones, recupera la formación política, debate su déficit en el trabajo de base, articula procesos de unidad entre pueblos y reflexiona sobre temas históricamente ajenos a las posturas del marxismo ortodoxo, en el desafío de comprender un sujeto ganado por el neoliberalismo para el territorio del consumo, la competencia y el mercado como territorio regulador de la existencia.

Algunas preguntas permanecen en sus encuentros. ¿Dónde se dan los tejidos sociales en las nuevas lógicas de producción de sentido de vida? ¿Dónde se construye comunidad frente a la lógica individualista del capital? ¿Dónde está el principal malestar social y como se interpreta? ¿Cómo podremos politizar ese malestar desde la conciencia de pertenencia a una experiencia de muchos que se parecen entre sí, que cargan huellas similares, que han visto el horror de la pobreza sin poder salir de ella a pesar de todos los esfuerzos?

Estas preguntas pueden orientar la batalla de las ideas desde el lugar

de la clase trabajadora, desde su incomodidad y agonías, sin embargo, no son suficientes.

La izquierda debe empeñarse en conducir la sociedad con el ejemplo. No es suficiente acompañar al pueblo trabajador, ir a los territorios y enfrentar las trasnacionales, los paramilitares, y todo lo que amenaza la vida de las familias allí donde se develan las contradicciones del capitalismo. Es necesario crear referentes éticos y políticos que puedan dirigir los procesos sin miedo a ser llamados socialistas, sin miedo al horizonte comunista, con vocación de poder y de victoria.

El vacío ideológico de contenido de izquierda no va a resolverse con el silencio, con la evitación de temas escabrosos que cuestan, hay que debatir las relaciones instaladas por el neoliberalismo entre socialismo y dictadura, pobreza, aislamiento, parálisis, fractura. Para esas relaciones ha trabajado el imperialismo con todos sus instrumentos, sus academias, sus organizaciones no gubernamentales, sus ayudas humanitarias y por supuesto sus bases militares, sus tanques y sus bombas.

El movimiento popular que construye un proyecto en ALBA Movimientos superó el distanciamiento inducido y formal con los partidos y teje diálogos con el Foro de São Paulo a nivel regional, pero en cada país crea instrumentos para el trabajo político territorial, discute el concepto de ser partido movimiento, está consciente de que su misión no termina en denunciar, sino en cambiar la realidad y para ello hay que ser capaz de agenciar poder popular, esa es la base de la democracia que propone.

Se revela frente a la ortodoxia de la nueva izquierda y porta con orgullo herencia y lecciones de los movimientos de liberación, las insurrecciones y experiencias armadas, las fuerzas políticas que los precedieron, los dirigentes barriales desaparecidos por la dictadura, las comunidades eclesiales de base. Reconoce en ese legado su fuente ideológica y su sentido de lucha. Su camino está anegado en sangre de una llamada izquierda vieja que quiso ser abati-

da y negada por errores, pero sobre todo por aciertos, por su capacidad de masificar un sueño. Esa tradición hay que seguir recuperándola, en su estética, su profundo vínculo con el arte y su ética humanista.

Uno de los mayores peligros que ha tenido que afrontar este campo popular articulado en la Región tiene que ver con los ataques sin cuartel al Estado. Estos ataques, en las circunstancias dependientes de las economías de la Región, limitan el potencial beligerante de las luchas. Sin disputar el papel regulador, distributivo, pero sobre todo de integración de la sociedad y de producción de subjetividad del Estado, los movimientos populares son instrumentos que afirman la democracia liberal y en su existencia expresan el testimonio de la capacidad del capitalismo de reproducirse en las márgenes de la subversión que es capaz de contener.

Cuando la extrema derecha impulsa el desgaste del Estado y transfiere sus funciones al sector privado procurando su repliegue y la orfandad de amplios contingentes de la clase subalterna, la opción del movimiento popular no puede ser la alianza con organizaciones no gubernamentales vinculadas al capital con rostro más o menos magnánimo, para suplir en apariencia lo que debe ser consagrado como derecho. Tampoco debe ser distribuir con proyección clientelar creando consumidores en lugar de ciudadanos. El movimiento popular debe disputar el Estado, que es mucho más que prepararse para un proceso electoral; significa ocupar los espacios de poder con mecanismos de rendición de cuenta y mandato imperativo para sus representantes y al mismo tiempo tener capacidad real de ser referencia para la presión dentro, con y frente al Estado como fuerza que movilice hacia las transformaciones necesarias y al mayor alcance y profundidad de su accionar.

A pesar de la barbarie hay una izquierda que aprende, crea y enfrenta su propia crisis de proyecto. En los últimos años el campo popular organizó las conferencias Dilemas de la Humanidad para pensar sobre los asuntos que podían constituir

una agenda de unidad, construye la Asamblea Internacional de los Pueblos para procurar el encuentro entre luchas que no se conocían, genera diálogo entre editoriales y teje redes de medios de comunicación, da la batalla por el arte y la cultura, por la espiritualidad y la subjetividad.

Este acumulado es parte de un campo de fuerzas y tensiones. Si las debatimos en las fábricas, los barrios, las iglesias, las redes, podemos encontrar juntos el mejor modo de transitarlas. Me detengo en una de ellas: la distancia con el pueblo, la dificultad de sostener una conversación con el conjunto de la sociedad, incluso con la clase trabajadora, en un tiempo en que es preciso la disputa del imaginario y la hegemonía del capital.

Con dificultades para la disputa en el ecosistema mediático, los movimientos populares deben asumir el desafío de conversar con el conjunto de la sociedad y masificar el mensaje para disputar las ideas más allá del cerco de los argumentos que impone el capital para su criminalización y parálisis.

La comunicación es un hecho político con una importante función educativa y de integración. Debe orientarse a toda la clase trabajadora, no solo a las bases de la organización, a ese amplio ejército de trabajadores y trabajadoras que educa a sus hijos en medio de la crisis, que sale a trabajar y traduce e interpreta el proyecto de acuerdo a los desafíos de su realidad. Débilmente interpelado, este sujeto no es despolitizado, aunque no practique una militancia política. Escucha noticias con poco tiempo para verificar fuentes, necesita orientarse para correr el menor riesgo, tiene que sobrevivir a la hostilidad del medio y buscará las salidas más cortas y seguras. Sin embargo, ese ejército también es portador de una noción de justicia.

En época de crisis los intereses se pueden distanciar de las necesidades, por eso el papel del movimiento popular ha sido y debe ser formar conciencia, construir capacidad crítica para una práctica teórica y política y hacerlo desde la propia beligerancia que emerge de la lucha por vivir, porque allí están las alternativas co-



Foto: A las barricadas.



Foto: A las barricadas.

tidianas que pudieran constituirse en fuerza consciente, organizada y crítica para la transformación de la sociedad.

A lo largo de la historia el pueblo se ha identificado con un ideal, una causa que impulsa y es fuente de orgullo, que tiene sentido en sí misma más allá de sus posibilidades de victoria. Ser radical con los problemas que el pueblo identifica no es visitar territorios o hablar en su lenguaje, es necesario un proyecto de justicia y de futuro que se propone vencer, con poder real.

La izquierda se distancia del pueblo cuando no tiene una promesa nueva, no encuentra la fuerza de sus ideales, no hay un referente con capacidad de construir unidad para la dirección por su ejemplo y coherencia. No es un tema organizativo, aunque se pueden tomar decisiones operativas, tiene que ver con la crisis de proyecto que está muy relacionada con la crisis del sujeto.

El significado de ser de izquierda se ha vuelto tan ambiguo que ya no opera como orientador de campos políticos. Eso que llamamos izquierda, que aquí estamos considerando en la experiencia del movimiento popular, se constituye en el mismo proceso en que lucha y se comprende a sí misma en esa lucha. Muchas veces se constituye en la periferia de los desposeídos de pan y de cultura. No es un sujeto para siempre, nunca se forma completamente, se constituye en el camino irregular de la toma de conciencia, por eso requiere del colectivo, de su compañía, su confianza, su inspiración y también su coerción. Se forma en las tareas cotidianas, en las negociaciones con las instituciones, en la producción de alimentos con soberanía, en las movilizaciones, esos momentos de agudización de las contradicciones que aceleran los procesos.

La distancia de la izquierda con el pueblo toma mayor complejidad cuando se fragiliza y se repliega la movilización popular, lo que ocurre con más frecuencia frente a gobiernos progresistas, como una paradoja. La fuerza popular organizada altera la correlación que permite llegar a una

victoria electoral, pero resulta que esta victoria no deviene en mayor fuerza para el campo popular.

El papel del movimiento popular es luchar por el proyecto, formar el sujeto del proyecto, defender el horizonte desde los pasos próximos, fortalecer el tejido social que es fuente de poder y todo ello con la brújula de la defensa de la soberanía frente al imperialismo, la soberanía de todos los pueblos del mundo.

La resistencia frente al imperialismo, en cualquier lugar del mundo, es una resistencia en nombre de una clase trabajadora, en nombre de un sujeto oprimido, en nombre de una historia de colonización que es común a pueblos que han de conocerse más, contarse mejor de dónde vienen y no soltarse la mano en la búsqueda de sus horizontes.

El sujeto de izquierda debe comprometerse con conocer el mundo. Para eso el movimiento popular ha retomado sus procesos de formación en escuelas, brigadas de intercambio, procesos productivos, donde el arte de la resistencia constituye una centralidad, donde las formas de vivir son fuente de reflexión. Así el movimiento popular participa en la disputa por el sentido común para despertar la indignación ética que mantiene encendida la esperanza del mundo que merecemos vivir y del que hemos tenido hermosos testimonios.

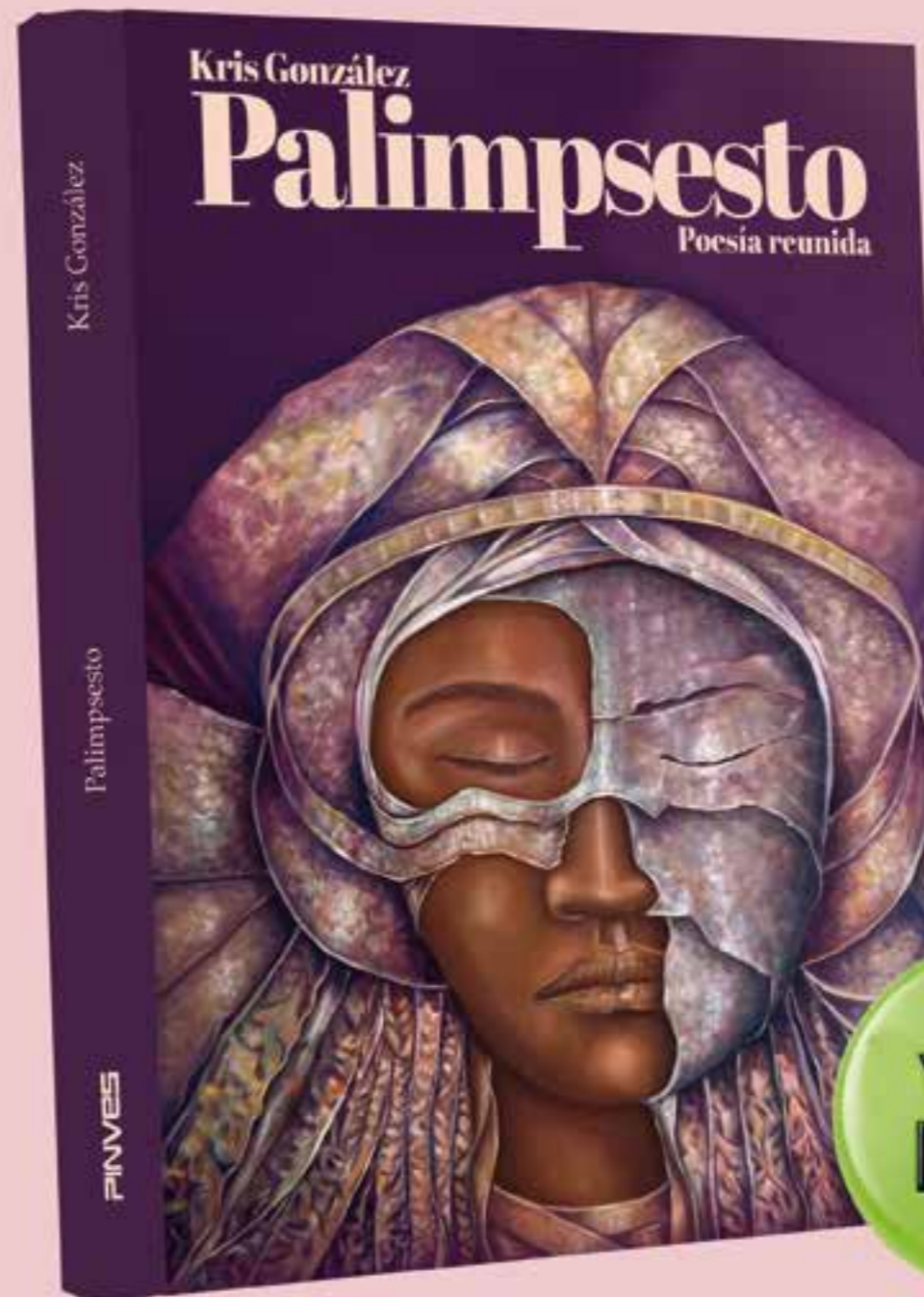
En el año del centenario de Fidel un pequeño barquito sale de México con banderas palestinas para decirle al pueblo cubano que no está solo, un poeta pide su fusil para defender la patria, un grupo de niños canta una canción del poeta armado. Un pequeño barco y sus banderas, un poeta, una canción, un fusil, dicen de la fuerza de la belleza y el valor del sueño que se defiende contra todo imperio y sus guerras, contra todo cerco o cacería medieval. Hasta la victoria. ■

Llanisca Lugo
Cubana, diputada y educadora popular

*Cortesía del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.

Palimpsesto

de Kris González



venta
Bs 50



Nevado Illampu y Lago Titicaca



Sufrimos un golpe atroz. Si queremos superarlo, debemos admitirlo, investigar causas, corregir efectos.

Reiteramos que según encuesta de Hinterlaces de octubre de 2025, el 83% de los consultados estaría dispuesto a enfrentar una invasión militar extranjera, solo 6% no lo haría; y 89% consideró que el verdadero objetivo de una eventual intervención sería derrocar al presidente Nicolás Maduro para apoderarse del petróleo.

Seis meses más tarde, no he encontrado un solo compatriota que no reitera esas respuestas, pero acompañadas de nuevas preguntas.

En primer lugar, se ha de averiguar de manera clara, precisa y detallada qué ocurrió o dejó de ocurrir la madrugada del 3 de enero de 2026. Venezuela disponía y dispone de armamentos modernos, eficaces y costosos que no se emplearon. 47 soldados venezolanos y 32 escoltas cubanos murieron repeliendo valientemente la descomunal agresión con armas elementales. Es preciso conocer con exactitud los hechos y corregir fallas para futuros y previsibles enfrentamientos.

La investigación debe reformular la Doctrina Estratégica y Táctica de Seguridad y Defensa. Parecería que ante una rápida escaramuza que demostró la superioridad aérea del enemigo se decidió una rendición incondicional, con armas, contingentes y parques casi intactos y sin que el adversario hubiera dominado de manera efectiva y duradera ni un centímetro del territorio nacional. Una nueva doctrina ha de excluir categóricamente que el secuestro de funcionarios o la mera coerción se traduzcan en concesiones lesivas a la soberanía.

Desde siempre se ha sabido que los Estados Unidos gozan de superioridad en armamento convencional. Ello no es argumento para que se le rindan a discreción todos los pueblos de la tierra. Muchos de ellos lo han derrotado rotundamente con armas inferiores. Para resistirlo cabe adop-

AMÉRICA LATINA



**Resisto,
luego
existo**

tar las tácticas de guerra no convencional que han hecho sistemáticamente inútil dicha superioridad en casi todos los conflictos asimétricos del pasado y el presente siglo. Urge saber por qué en este caso no se aplicaron dichas tácticas, formular doctrinas que corrijan errores, incorporar a la defensa activa a toda la ciudadanía.

El pueblo venezolano desconoce el alcance de las concesiones que se hicieron al enemigo en los minutos siguientes a la agresión, o por cuál mecanismo o en qué forma varían o se amplían dichas concesiones hasta el presente y el futuro previsible. Por la indefinición que reina sobre la materia, presumimos que el agresor aspira a un poder discrecional abso-

lutamente totalitario que implique la desaparición de la soberanía de Venezuela y la rebatiña incondicional de sus recursos. Han sido sancionadas leyes que pretenden posibilitar la inconstitucional privatización de nuestras industrias de hidrocarburos y minas, rebajar abruptamente la participación del Estado en ellas, someter las controversias atinente a las mismas a tribunales o árbitros extranjeros. Se pretende usurpar todos los derechos que corresponden a nuestro pueblo sin asumir ningún deber hacia él.

Tal modelo es insostenible. La propaganda invasora pretende que se abre un lapso de torrenciales inversiones que traerán diluvios de divisas y de prosperidad. En otro lugar hemos reseñado el fracaso de la reunión del 9 de enero de 2026 entre el Presidente de los Estados Unidos y unas 17 empresas petroleras de dicho país para repartirse el botín energético de Venezuela. Ni una sola avanzó un solo dólar de inversión. Consideraban al país “*uninvestable*”, no invertible, por falta de seguridad jurídica, porque extraer la primera gota de petróleo requeriría inversión de mil millones de dólares y plazo de 10 años, porque parte de la riqueza está ya comprometida.

En efecto, sobre más del 45% de los yacimientos petroleros y gasíferos han sido legalmente otorgadas concesiones por más de 25 años a empresas chinas y a filiales de la petrolera estatal rusa Rosneft, las cuales exploraban y extraían hidrocarburos mientras el bloqueo estadounidense impedía el mantenimiento de gran parte de los yacimientos restantes. Entre los vacíos informativos posteriores a la invasión figura el del status actual de esas explotaciones rusas y chinas y el de los hidrocarburos u otros minerales producidos en ellas. Los ingresos provenientes de tales concesiones son inalienablemente venezolanos, y como tales deben ingresar al Fisco y ser distribuidos mediante el Presupuesto y la Administración nacionales.

Por otra parte, el enemigo mantiene inflexiblemente su posición agresiva. Ni una sola del millar de medidas coercitivas unilaterales aplicadas

contra Venezuela ha sido abrogada. No se han liberado los rehenes secuestrados por la fuerza bruta. No se ha reconocido la patente falsedad de los pretextos para la invasión: inexistencia del llamado Cartel de los Soles y del extinto Tren de Aragua, inexistencia de la producción y el contrabando de sustancias ilícitas, inexistencia de una mayoría opositora que habría obtenido supuestas mayorías electorales. Ni una palabra se ha dicho sobre las reparaciones por los daños causados por un atroz acoso de un cuarto de siglo y un bloqueo de más de una década, por un bombardeo ejecutado por centenar y medio de aeronaves, por los bienes de Venezuela ilegítimamente confiscados en el exterior. Contra nuestro país se mantiene todo el rigor y la coacción de un estado de guerra ilegítima, no autorizada por el Congreso de los Estados Unidos.

En texto anterior señalamos que el invasor, mediante la Executive Order 14.373, pretende que todo ingreso procedente de los hidrocarburos y minerales venezolanos –históricamente, el 80% de la entrada de divisas del país– sea desviado hacia una partida del Tesoro de los Estados Unidos o cuentas secretas privadas en Qatar, bajo administración discrecional estadounidense y única y exclusivamente para adquirir bienes producidos en dicho país.

Con el anuncio del inaceptable latrocinio casi total de nuestros ingresos viene el de la reanudación de relaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), instituciones especializadas en anular la soberanía de los países mediante la extorsión de deudas públicas impagables. Privada de ingresos, Venezuela deberá costear sus gastos aceptando créditos usurarios garantizados con lo que reste de sus bienes y recursos. Los nuevos fondos serán aplicados de manera preferente para cancelar por la totalidad de su valor nominal deudas adquiridas a precios simbólicos por fondos buitres.

Este despojo total del ingreso público implica efectos devastadores. En los últimos tiempos, el gasto social del Gobierno venezolano ascendió a

más del 70% de los egresos. La brutal disminución de fondos disponibles acarreará un paralelo desmantelamiento de todos los actuales programas de educación, salud, vivienda, asistencia social, alimentación, cultura, investigación científica, desarrollo agrícola y pecuario, industrialización, defensa e infraestructuras, por cierto ya duramente castigados por más de un cuarto de siglo de agresión, una década de bloqueo y más de un millar de medidas coercitivas unilaterales destinadas a estrangular y destruir nuestra economía.

Con el desmantelamiento de dichos programas o la reducción drástica del personal de los mismos imponiéndoles salarios apenas simbólicos, vendrá una oleada de desempleo que la limitada inversión privada será incapaz de absorber.

Esta situación arrojará efectos políticos. En la medida en que se muestren progresivamente incapaces de paliar las más vitales necesidades de la población, se producirá una merma en el apoyo hacia las organizaciones que colaboren con la ocupación.

La oposición de derecha, desechada como instrumento político por los invasores por su falta de apoyo popular, se hará progresivamente violenta buscando hacer méritos ante los ocupantes. Procesos electorales administrados por las mismas firmas que cometieron fraudes en Honduras, Perú, Ecuador y otros países legitimarán simulacros inconsistentes que arrebatarán el poder a las organizaciones representativas.

Se sancionarán drásticas reformas en las leyes laborales que revertirán o aniquilarán los derechos de los trabajadores, con repercusiones sociales, económicas y políticas iguales a las que medidas de tal índole acarrearán durante el pasado siglo.

La colaboración con los invasores reportará ganancias ilegales a una ínfima élite de traficantes de influencias y especuladores transnacionales, y anulará el prestigio de los movimientos políticos y sociales que se entreguen a ella.

Del Imperio puede decirse, como de los Borbones, que no ha olvidado ni aprendido nada. Empezará sis-

temática, implacable e integral erradicación de cuantos movimientos tengan o hayan tenido orientación progresista o asomos de ella. Una vez agotada su utilidad, el sector colaboracionista no será la excepción. De los medios, programas educativos y de la Historia misma desaparecerán los hechos e ideas de los Libertadores, o serán grotescamente falsificados para que representen lo opuesto de sus ideales. Siguiendo lineamientos de Rudolf Atkon, la educación será meramente instrumental; de acuerdo con los de Laura Berns, se eliminará la educación superior gratuita.

Todos sabemos lo que esconde el ensordecedor silencio que nos oprime. Sin consulta alguna sobre nuestra voluntad, se pretende despojarnos de soberanía, independencia, recursos naturales, autonomía, derechos, pasado, presente y futuro, a favor de una potencia agresora que nos odia y desprecia.

Desde la invasión se libran dos batallas: una por la aniquilación de nuestro país; y otra por la plena recuperación de la soberanía, los recursos, la independencia, la autonomía y la autodeterminación del pueblo venezolano.

Ya sabes en cuál bando debes estar.

La defensa propia es el más innegable de los Derechos Humanos y nos corresponde ejercerla como resistencia, en la medida de nuestras posibilidades, con pensamientos, palabras y obras. Ideas para comprender la atroz realidad, palabras para denunciarla, obras para modificarla. Las organizaciones existentes han de ser orientadas hacia la resistencia y la victoria; cuando ello no sea posible cabe crear otras nuevas. Hay tantas formas de resistencia como personas y talentos; cada quien debe asumirla en el ámbito de sus habilidades, capacidades y competencias. La resistencia debe revestir más formas que la opresión que combate, y un pueblo tiene derecho a ejercerlas todas antes que consentir en su servidumbre o su extinción. Resisto, luego existo. ■

Luis Britto García
Venezolano, historiador y escritor



Foto: American muesta.



Trump y su mediocre equipo de colaboradores no aprenden. Los Estados Unidos se empantanaron en la guerra de Vietnam y sufrieron una humillante derrota. Después hicieron lo mismo en Irak y Afganistán, con idénticos resultados. La caótica huida de las fuerzas norteamericanas estacionadas en Kabul es una de las páginas más bochornosas de la historia militar de los Estados Unidos. Ahora agreden a Irán, bombardean indiscriminadamente objetivos militares y civiles, amenazan con enviar a ese país a la “edad de piedra”. Pero la réplica de Teherán fue devastadora: destruyó casi todas las instalaciones militares establecidas en las petromarquías del Golfo y cerró el Estrecho de Ormuz, ocasionando un gran aumento en los precios del petróleo y poniendo en jaque a la economía mundial.

Según informaciones filtradas del Comando Central de los Estados Unidos (Centcom), había en esas bases entre 40 y 50 mil efectivos. Pero Asia Occidental, que como lo refleja la *Biblia* es una tierra pródiga en milagros, hizo que la Casa Blanca reconociera apenas 14 víctimas fatales –¡milagro bíblico si los hay!– y unos 400 soldados heridos, cifras absolutamente mentirosas que más pronto que tarde tendrán que ser rectificadas. Salvo que ante los primeros disparos ese nutrido contingente militar hubiera huido precipitadamente buscando refugio en algún país amigo de la zona o regresado cubierto de deshonra a los Estados Unidos. Recordemos que la primera víctima de una guerra es la verdad, y al Imperio no se le puede creer “ni un tantito así”, como advertía con razón el Che.

La destrucción del sistema de radares instalado por sucesivos gobiernos de los Estados Unidos en esas bases coincidió con un súbito y radical cambio climático experimentado desde fines de abril, cuando la interminable y extrema sequía de varios años que había agobiado a Irán dio paso a lluvias torrenciales en bue-

Trump, entre Cuba y Taiwán

na parte de su territorio. Esta rápida mutación parecería confirmar las sospechas de las autoridades iraníes de que los radares estadounidenses e israelíes orientaban la circulación de aviones que descargaban sustancias que podían afectar la formación de nubes y disminuir el régimen de lluvias. Es bien conocida la técnica de la “siembra de nubes”, realizada con el propósito de provocar lluvias. Pero poco o nada se sabía de la eficacia que podrían tener ciertas sustancias para impedir la lluvia. Ahora se sabe algo más: se puede provocar y mantener una sequía. La guerra climática ha entrado en escena.

Retomando el hilo de nuestra argumentación, Vietnam, Irak, Afganistán y ahora Irán son otros tantos hitos de previsible derrotas, ante lo cual cabe preguntarse por las razones que explican la persistencia de ese “error”. Respuesta: porque no es un “error”, sino el implacable despliegue del plan de negocios del gigantesco complejo industrial-informático-militar, cuya rentabilidad se nutre de las infinitas guerras que provoca y libra el Imperio.

Ganancias que, no olvidemos, en parte se derivan del financiamiento de las carreras políticas de legisladores nacionales o estatales, gobernadores y, por supuesto, de quienes deseen convertirse en inquilinos de la Casa Blanca. Va de suyo que estos políticos, con escasísimas excepciones, una vez que acceden a sus cargos, saben muy bien qué es lo que tienen que hacer: fomentar las guerras, en

cualquier rincón del planeta, y mantener esta especie de keynesianismo perverso basado en un exorbitante gasto militar. Sin las superganancias del fatídico complejo se acaba el financiamiento privado de la actividad política, y nadie en la clase política quiere que eso suceda.

Trump ha reiterado que, una vez concretada la victoria estadounidense en Irán, “tomará control de Cuba casi de inmediato”. Si lo hace, se encamina hacia otro desastre, como el que Washington sufriera en Playa Girón en abril de 1961. Los cobardes alados podrán bombardear la isla y ocasionar grandes daños materiales en edificios e infraestructura, pero para “tomar control” de ese país los expertos militares estiman que se necesitaría colocar en el terreno a una fuerza de unos 220 mil efectivos para mantener el control y el orden tras la invasión, la misma que desencadenará una lucha a brazo partido con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) de Cuba y las milicias populares activas aún en las ciudades más pequeñas de la isla. Esta iniciativa de Trump, además, dispararía el tiro de gracia a los tambaleantes cimientos del moribundo orden mundial e instauraría una especie de ley de la selva en donde, siguiendo la doctrina Trump, cualquier país podrá invadir y apoderarse del territorio ajeno.

Ya Beijing y Moscú advirtieron sobre este peligro e hicieron llegar sus críticas a las pretensiones de Trump. Pero alguien debería además decirle al bocón neoyorquino que si avanza militarmente sobre Cuba estaría ofreciendo en bandeja de plata la legitimación de una similar operación que pudiera hacer la República Popular China para reintegrar manu militari a la estratégica provincia rebelde de Taiwán.

Si tal cosa sucediera, ¿con qué cara podría Washington condenar a Beijing por recuperar por la fuerza una provincia propia cuando intentó hacer lo mismo, pero con un país independiente como Cuba? ■

Atilio Boron
Argentino, sociólogo
y cientista político



En los últimos años han proliferado los analistas que se auto-denominan “geopolíticos”, dedicados a interpretar la realidad global y, de modo

muy particular, las relaciones interestatales entre grandes y medianas potencias. Incluso en los movimientos de abajo la tentación geopolítica está presente llevando a algunos a tomar partido por China o Rusia, aunque otros también han optado por Irán, sin detenerse en la defensa de los pueblos (no de los gobiernos) ante las agresiones imperiales.

Son muchos los analistas geopolíticos que no dejan de hablar sobre la decadencia de los Estados Unidos, que aseguran es un proceso inevitable que culminaría en el corto plazo, incluso durante la guerra contra Irán. Las presidencias de Donald Trump parecen estar avivando esta tendencia, de modo que el corto plazo, el inmediatez, impide ver el largo proceso de decadencia que no empezó ayer ni va a terminar mañana. Frente a este conjunto de opiniones, que en no pocas ocasiones sustituyen a los análisis rigurosos, Immanuel Wallerstein se erige como quien fue capaz de enarbolar la mirada de la larga duración, inspirado en uno de sus maestros: Fernand Braudel.

En más de una ocasión el historiador francés dijo que los acontecimientos son polvo, y lo contrapuso al largo plazo (la larga duración) que, dijo, es la mirada de los sabios. Comentaré un puñado de los importantes aportes de Wallerstein, centrándome en dos trabajos: “Estados Unidos y el mundo: ayer, hoy y mañana”, de 1992; y “Paz, estabilidad y legitimación: 1990- 2025/2050”, de 1994.

El primer comentario es que quienes ahora hablan hasta el cansancio de la decadencia de los Estados Unidos deberían saber que Wallerstein comenzó a analizarla ya en la década de 1970, y que en las dos décadas siguientes se empeñó en profundizar esta convicción. Si fue capaz de preverla con tanta anticipación no fue por una cuestión ideológica, sino

atendiendo a los ciclos históricos de nacimiento, madurez y decadencia de todas las hegemonías globales en los últimos cinco siglos. Esto lo llevó a asegurar que el período entre 1990 y 2025/2050 “será muy probablemente un período de poca paz, poca estabilidad y poca legitimación”.

En consecuencia, el sistema-mundo (otro de sus aportes conceptuales al pensamiento crítico) ingresará en un período de caos sistémico que provocará múltiples bifurcaciones y se restablecerá el equilibrio cuando se imponga uno de los caminos y se llegue a un nuevo orden sistémico.

Lo segundo que quiero destacar es que Wallerstein situaba el comienzo de la decadencia de los Estados Unidos y del sistema-mundo capitalista en la “revolución mundial de 1968”, un concepto que también acuñó y que tiene la gran virtud de colocar la causa del declive del Imperio en las luchas de clases, de pueblos y de las diversas opresiones, y no en la competencia entre potencias, como suelen hacer los analistas geopolíticos actuales.

Esta no es solo una cuestión política, sino básicamente ética y de coherencia analítica, ya que suscribió la máxima de Marx sobre la centralidad de las luchas de clases en la historia de la Humanidad. Cuestión que tomó muy en serio y atravesó su mirada del sistema, que no colapsará por las supuestas leyes económicas, las crisis de sobreproducción o los deseados límites ambientales y sociales, sino por la organización y la resistencia de las y los de abajo.

Lo tercero es que en la década de 1990 comprendió que las vanguardias ya no eran necesarias y que la unidad y la disposición vertical de las fuerzas emancipatorias serían una traba para los cambios necesarios. En efecto, en el primero de los textos citados argumentó que, a la larga, los movimientos “sirvieron más para sostener el sistema que para minarlo”. Sus análisis comprendieron el sistema como un todo, incluyendo la “geocultura” liberal nacida al calor de la Revolución francesa, ese el conjunto de ideas, valores y normas culturales que sostienen el sistema-

mundo capitalista y que comenzaron a agrietarse en torno a la revolución de 1968.

Entre ellas destaca que la pirámide antisistémica que llamamos centralismo democrático estuvo en la base de la deriva capitalista de los movimientos emancipatorios.

A comienzos de los 90 pudo prever guerras nucleares locales, cuestión que recién ahora entra en el debate, y “una nueva peste negra” que aún no avizorábamos en el horizonte. Trazó relaciones entre la proliferación de nuevas enfermedades, como el sida, y la descomposición de la estatalidad, en un análisis que apuntaba que no hay varias crisis, sino una sola con múltiples manifestaciones.

Elijo, para terminar, uno de sus asertos más profundos. Dijo que la cima del sistema se está ampliando y que puede surgir un sistema con amplia libertad para la mitad de arriba y mucha opresión para la mitad de abajo. Esto sería un sistema estable: “un país mitad libre y mitad esclavo”, pero que por su estabilidad puede durar mucho tiempo. ¿No es esto, acaso, lo que está construyendo el progresismo? ■

Raúl Zibechi

Uruguayo, escritor, periodista, investigador y activista

Wallerstein y la decadencia de los Estados Unidos

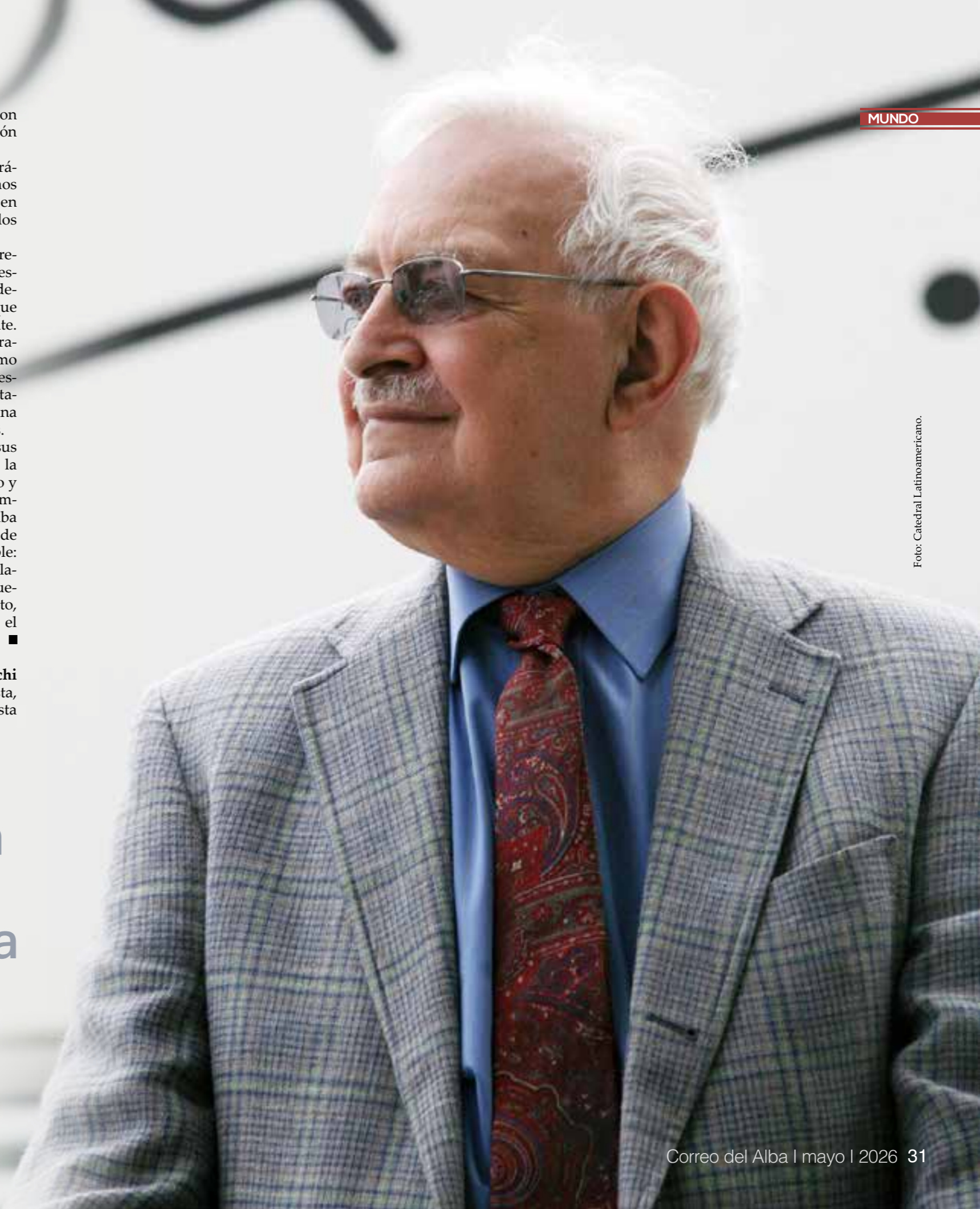


Foto: Catedral Latinoamericana.

VENTA DEL LIBRO



La izquierda chilena en tiempos de Allende y la Unidad Popular

Estrategias y tácticas políticas

Costo 130 Bs.

Autor: Javier Larrain
Género: Historia
Editorial: Fundación Pinves e Intiedit, 2025
Páginas: 300
Formato: tapa blanda
Dimensiones: 15x23cm

Comprarlo en:

+591 60636225



Sobre la encíclica Magnífica Humanitas del Papa León XIV

Cuando la Iglesia habla más claro que la izquierda

MUNDO



El 25 de mayo de 2026 el Papa León XIV presentó personalmente su primera encíclica ante el mundo. Se llama Magnífica Humanitas, tiene 235 páginas y está dedicada íntegramente a la Inteligencia Artificial (IA). El documento fue firmado el 15 de mayo, el mismo día en que hace 135 años León XIII publicó la

Rerum Novarum, la encíclica que por primera vez puso la doctrina social de la Iglesia del lado de los trabajadores frente al capitalismo industrial. La fecha, por supuesto, es también una declaración de intenciones.

Y la primera pregunta que surge, al menos para un marxista que se precie de tal, es sumamente incómoda: ¿por qué el análisis más radical del capitalismo tecnológico disponible hoy en cualquier idioma lo acaba de escribir el obispo de Roma y no la izquierda latinoamericana?

La pregunta merece intentar una respuesta honesta antes de analizar el documento.

Lo que la encíclica realmente dice

Magnífica Humanitas es un análisis político-económico del capitalismo tecnológico en su forma actual, escrito con la claridad de alguien que leyó la historia del colonia-

Foto: Wikitolica.

VENTA EXCLUSIVA

Maurice Bishop y la revolución de Grenada

Título: Maurice Bishop y la revolución de Grenada
Autora: Kris González
Género: Testimonio, Historia
Edición: Fundación Pinves, septiembre 2024
Páginas: 210
Dimensiones: 15x23cm
Idioma: español/inglés



Comprarlo en:

fundacionpinves@gmail.com

Fundación Pinves
La Correo

+591 60636225

lismo y la tiene presente. León XIV, primer papa estadounidense de la historia y no casualmente licenciado en Matemáticas, sabe de lo que habla.

El diagnóstico central es que la IA no es una herramienta neutral. Lleva impregnados los sesgos, los intereses comerciales y los valores de quienes la programan y financian. Eso no es una opinión de izquierda: es una descripción materialmente precisa de cómo se produce la tecnología. Los algoritmos no caen del cielo, los escriben ingenieros que trabajan para corporaciones con accionistas y esos accionistas tienen intereses que no coinciden necesariamente con los de la Humanidad en general y mucho menos con los de la clase trabajadora.

Pero lo que hace a Magnífica Humanitas un documento políticamente extraordinario son sus conclusiones específicas. El Papa exige un tratado internacional que prohíba los Sistemas de Armas Autónomas Letales: máquinas que deciden a quién matar sin intervención humana. "Ningún algoritmo puede hacer que la guerra sea moralmente aceptable", escribe. Y el "ningún" es una prohibición absoluta, proveniente del máximo exponente de lo que algunos llaman la cultura occidental, que ninguno de los gobiernos del G7 está dispuesto a formular.

Denuncia lo que llama el colonialismo de datos: el modelo mediante el cual los países en desarrollo aportan mano de obra barata para entrenar y moderar contenido en las plataformas de IA, mientras los beneficios y el control se concentran en los monopolios del Norte Global. Propone que las patentes de IA con alto impacto social, en medicina, en educación, en alimentación, sean tratadas como patrimonio de la Humanidad, con acceso universal garantizado. Y advierte que la automatización no puede ser una excusa para desechar

trabajadores: "el derecho al trabajo con sentido" no es negociable.

Es, en suma, el documento que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo lleva años intentando producir sin éxito y que ningún gobierno de los países que controlan la IA ha querido firmar.

El paralelo que la Iglesia no teme establecer

La elección del nombre León XIV no fue casual, como el propio pontífice explicó a los cardenales que lo eligieron: "elegí el nombre de León principalmente porque el Papa León XIII, en su histórica encíclica Rerum Novarum, abordó la cuestión social en el contexto de la primera gran Revolución Industrial". La analogía que el Papa establece merece tomarse en serio, pero también analizarse con cuidado.

La Rerum Novarum de 1891 fue el primer documento de alcance global que reconoció que la cuestión obrera no era

un problema de orden público, sino una cuestión de justicia. León XIII no era marxista ni socialista: rechazaba la lucha de clases y defendía la propiedad privada. Pero reconoció que el capitalismo industrial estaba produciendo condiciones de explotación que la doctrina moral no podía ignorar. La Rerum Novarum fue, en términos gramscianos, un instrumento de estabilización del capitalismo en crisis: ofrecía concesiones al trabajo para evitar que el socialismo se convirtiera en la única respuesta disponible.

León XIV hace el mismo movimiento un siglo y medio después. Magnífica Humanitas no impugna la propiedad privada de los medios de producción tecnológicos. No pregunta quién debe ser dueño de los datos que las IA producen ni de las infraestructuras que las sostienen. No propone la socialización de las plataformas. Se queda en la regulación, en la "algor-ética", en los principios de transparencia y equidad que deben guiar

el desarrollo tecnológico. Es, también en este caso, una propuesta de capitalismo regulado, no de superación del capitalismo.

Nombrar ese límite no es disminuir el documento. Es entenderlo en su justo alcance.

La pregunta que el documento no responde

La encíclica propone que los algoritmos se diseñen bajo criterios de transparencia, inclusión, responsabilidad y equidad. Es una demanda razonable y necesaria. Pero la pregunta que esa demanda no responde es la más importante: ¿quién tiene el poder de imponerla?

OpenAI, Google DeepMind, Meta AI y Anthropic controlan colectivamente más del 80% de la infraestructura de IA generativa disponible en el mundo. Sus valuaciones combinadas superan los cuatro billones de dólares. Sus fundadores y accionistas principales son exactamente la misma constelación que opera como el ala tecnológica del proyecto neorreaccionario: Peter Thiel, Marc Andreessen, Elon Musk y sus redes. Cuando el Papa les pide que adopten prin-



Foto: Diocesis vitoria.

cipios de “algor-ética”, está pidiéndole a la misma fracción del capital que decidió que la democracia y la libertad son incompatibles que voluntariamente limite su poder.

La historia del capitalismo, desde la Rerum Novarum hasta el Acuerdo de París, enseña que las corporaciones no limitan voluntariamente su poder. Lo hacen cuando el costo de no hacerlo supera el costo de la regulación, y ese cálculo lo determinan las relaciones de fuerza políticas, no los principios morales. La Laudato Si de Francisco en 2015 fue, como se espera que sea Magnífica Humanitas, un documento de alcance comparable a la Rerum Novarum. Sus principios sobre la ecología integral son impecables. Las emisiones de CO² siguieron subiendo año tras año.

La distancia entre el diagnóstico moral correcto y la transformación estructural efectiva no se recorre con principios éticos. Se recorre con poder organizado.

Por qué esto importa para la izquierda latinoamericana

Vuelvo a la pregunta inicial: ¿por qué el análisis más radical del capitalismo tecnológico lo acaba de escribir el Papa?

Una parte de la respuesta es coyuntural. León XIV es un pontífice poco convencional: el primer estadounidense en la historia del papado, formado en Matemáticas, que ha multiplicado las advertencias sobre la IA desde el mismo día de su elección y que la revista *Time* incluyó en su lista de las personas más influyentes en IA de 2025. No es un papa de transición; es un papa con un proyecto intelectual propio.

Pero la otra parte de la respuesta es más incómoda: la izquierda latinoamericana no ha producido un análisis comparable del capitalismo tecnológico, porque ha estado demasiado ocupada administrando sus consecuencias dentro de los marcos institucionales que ese capitalismo diseñó. Hemos debatido cómo regular las plataformas digitales en los márgenes, cómo proteger los datos personales dentro del derecho co-

mercial existente, cómo garantizar el “acceso digital” como si el problema fuera la conectividad y no la propiedad. No hemos preguntado quién debe ser dueño de los datos que los trabajadores latinoamericanos generan cada día con sus búsquedas, sus compras, sus conversaciones y su trabajo en las plataformas que el Norte Global construyó para extraerlos.

En Chile, el gobierno de Kast firma la invariabilidad tributaria por 25 años para atraer inversión tecnológica mientras desregula el Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental para acelerar la extracción del litio que las baterías de IA necesitan. Es el colonialismo de datos que León XIV denuncia, aplicado al territorio y a los minerales: Chile aporta la materia prima, el Norte Global retiene el valor. Y lo más notable, lo impulsa, sin duda, el presidente más religioso y conservador de la historia de Chile.

Cómo usar este documento

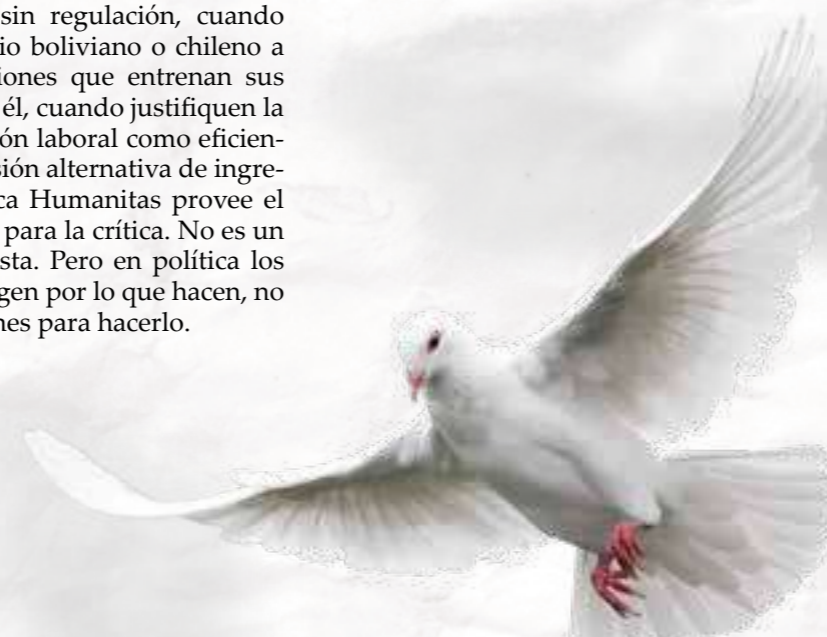
La izquierda latinoamericana no necesita hacerse católica para usar Magnífica Humanitas. Lo que necesita es entender que la encíclica produce un recurso político de primer orden: el lenguaje de los derechos humanos universales y la autoridad moral de la institución religiosa más antigua de Occidente aplicados a una crítica del capitalismo tecnológico que el neoliberalismo latinoamericano no tiene cómo rebatir sin exponerse.

Cuando Kast o Milei intenten instalar servidores de datos en zonas francas sin regulación, cuando vendan el litio boliviano o chileno a las corporaciones que entrenan sus modelos con él, cuando justifiquen la automatización laboral como eficiencia sin provisión alternativa de ingresos, Magnífica Humanitas provee el marco moral para la crítica. No es un marco marxista. Pero en política los aliados se eligen por lo que hacen, no por sus razones para hacerlo.

La tarea de la izquierda es ir más lejos que la encíclica. Donde el Papa pide “algor-ética”, nosotros debemos pedir propiedad colectiva de los datos. Donde el Papa pide transparencia algorítmica, nosotros debemos pedir control democrático de las plataformas. Donde el Papa pide derecho al trabajo con sentido, nosotros debemos pedir que la riqueza que la automatización produce sea distribuida entre quienes produjeron el conocimiento del que la máquina aprende. La encíclica fija el piso; nuestra obligación es construir el edificio.

León XIV firmó su encíclica el 15 de mayo, en el aniversario de la Rerum Novarum. Marx publicó el primer volumen de *El Capital* en 1867, 24 años antes. Los dos leyeron la misma Revolución Industrial y llegaron a conclusiones distintas sobre qué había que hacer con ella. Nosotros leímos la misma historia. Sabemos cuál de las dos tradiciones llegó más lejos en la transformación de las relaciones de propiedad. La cuestión es si tenemos la honestidad de decirlo con claridad y la organización para hacerlo con eficacia. ■

Daniel Jadue
Chileno, arquitecto,
sociólogo y político



VENTA DEL LIBRO

Bolivia en discos

COLECCIONISTAS DE VINILOS Y CARBONO
DE SERGIO SALAZAR ALIAGA

Esta obra nos invita a hacer un breve recorrido por la música boliviana y, en particular, por la evolución en cuanto a su grabación y registro. Nos introduce en la historia y alma de coleccionistas, de la industria discográfica, encuentros y jornadas para el intercambio de música, programas en tv y radio dedicados a la materia. Cuenta con más de una veintena de entrevistas que nos sumergen en el mundo del disco en Bolivia, y de paso a numerosas historias de rock, folklore, entre otros géneros musicales.

COSTO VENTA
100 Bs.

CONTACTO: +591 76736188

Editorial: Fundación Pinves
Año: 2025
Páginas: 248
Formato: tapa blanda
Dimensiones: 15x23cm

LOBO del AIRE
GIRWOLF MULTIMEDIA

YA CONOCES EL NIVEL Y EL ESTILO
EL VIAJE ES PLACENTERO...
CON MÚSICA DE OTRO PLANETA

JAVIER VILLALOBOS | ES EL | LOBO DEL AIRE

WWW.LOBODELAIRE.COM

Lobo del Aire radiconline

f i t w p y



Foto: PPC.

FIDEL

como teórico-político: dos lecturas



El centenario de Fidel Castro obliga a dimensionar las múltiples facetas de un personaje que ni sus más enconados adversarios pueden eludir como figura central del derrotero de la segunda mitad del siglo XX. Si bien en Cuba existe una creciente publicación de artículos y libros que evocan aspectos de su vida o personalidad, es notable la ausencia de aproximaciones que contribuyan a pensar su adscripción dentro de un campo teórico-político más amplio.

Es bien sabido que existe una longeva polémica sobre el momento en el que Fidel se adhiere a ideas marxistas, tensionando la veta entre el socialismo como horizonte político, a la liberación nacional como escenario central del drama social y las formas nacional-revolucionarias o republicanas radicales como mecanismo táctico.

Como sea que se le considere, lo cierto es que han sido pocas las caracterizaciones y aproximaciones a su pensamiento, más allá de aportes puntuales. Pienso, por ejemplo, en el vínculo estratégico que Fidel tuvo con la ganadería, que ha sido desarrollado por Reinaldo Funes.

Por ello es preciso mirar desde otro mirador, pues como decía Louis Althusser la teorización política no siempre se encuentra en tratados y más bien aparece en “estado práctico”. El caso de Fidel parece corroborar plenamente esto: el gris de las aulas universitarias donde se lee “teoría” no permite dimensionar el verde olivo de la cualidad política.

Es por ello que en esta ocasión queremos evocar dos lecturas en clave teórico-política: la que hizo el triunvirato de Mirta Aguirre, Isabel Monal y Dania García y publicado

en 1980 bajo el título *El leninismo en la historia me absolverá*; y la que ejerció Marta Harnecker en *La estrategia política de Fidel*. Ambos documentos hacen parte ya de un ejercicio de relectura de la práctica teórica de Fidel, donde ya no es solo un líder popular, sino el forjador de lo que Debray llamó “un leninismo apresurado” y el poeta haitiano Depestre colocó así: “Camarada Lenin/ en Cuba la leyenda de tu regreso lleva/ una gran barba negra”. Sobre la presencia de Fidel con la poesía habrá que explayarse después.

Aguirre, Monal y García ejercieron una tensión sobre el famoso discurso de defensa que Fidel redactó en la cárcel y posteriormente se volvió uno de los libros más editados en nuestro continente. Ahí, bajo el auspicio de una concepción del leninismo como una lectura de las condiciones concretas de la coyuntura, el conjunto del texto elabora una concepción a partir de la figura de Lenin y del paso del momento “nacional-liberador” al socialista. Ello les permitió, además, releer *La historia me absolverá* más allá del canon republicano y mirar, por ejemplo, que las demandas contenidas en el discurso poco operaban en una realidad que orillaba a una transición socialista si querían ser vigentes. Igualmente, con Lenin como compañero de ruta y no como modelo a calcar, las autoras demarcaban la categorización del sujeto político actuante en el discurso de Fidel: el pueblo. Esto resultaba importante, pues habilitó una gran coalición política que sustentó el proceso revolucionario.

Por su parte, la chilena Harnecker comienza su libro deslindando la capacidad del líder como estrategia militar y su posición como estrategia política. Es de esto último que trata el libro en cuestión: presentar la capacidad de emplazamiento de hegemo-

nía, de construcción de alianzas, de relectura de la coyuntura y no solo de su virtud en el campo de batalla. Lo que la pensadora chilena mira a partir de la narración conocida del derrotero del líder es la capacidad de articulación de fuerzas políticas. Al igual que otros en la época, la autora piensa que “Fidel ha sido el máximo exponente del leninismo en nuestro continente”.

Esto es así no porque este haya leído o “aplicado” la teoría política del conductor de la revolución soviética, sino porque construyó las condiciones para lograr hacer confluír a diversas fuerzas sociales mediante consignas, programas y alianzas, colocándolas en un escenario que obligaba, poco a poco, a tomar las decisiones cruciales para lograr los objetivos, sin preocuparse por la “pureza revolucionaria abstracta”.

Es cierto que falta mucho para que en las aulas latinoamericanas Fidel pase de ser el polémico personaje histórico al motivador de una reflexión política de largo alcance. Sin embargo, ello no impide que señalemos aquí el adelanto fundamental: las aproximaciones aquí expuestas, con sus diferencias, muestran un Fidel constructor de hegemonía política al amparo de la noción de pueblo y alianzas amplias. Esto no como manual o receta, sino como capacidad de tomar el pulso tanto a los deseos populares como a los procesos de ampliación de la conciencia. Ambos en un marco de disputa de horizonte de sentido del vínculo entre nación y revolución y que hoy son clave para reimaginar los horizontes de la liberación nacional, tan urgente en tiempos de ofensiva imperial e ignominioso vasallaje oligárquico. ■

Jaime Ortega
Mexicano, cientista político
y escritor

Palimpsesto o la memoria liberada



En tiempos donde la narrativa hegemónica del sistema-mundo intenta imponer un olvido estratégico, la aparición de *Palimpsesto* (2026) de Kris González excede el territorio de lo literario. Resulta imposible abordarlo sin comprender la resistencia ontológica que arrastra en la geografía de sus imágenes y recuerdos impregnados en cada poema. Se trata de una obra de escritura fronteriza: aquella que se enuncia desde la exterioridad, desde el “no-ser” de los pueblos del Sur Global, interpelando la totalidad totalitaria del capital y sus estéticas fetichizadas.

Este trabajo, definido por la autora como una “antología poética refaccionada”, opera bajo una lógica que Viktor Shklovsky identificaría como desautomatización. González no permite que el dolor del exilio, la memoria de la militancia o la crudeza de la crisis venezolana, cubana y boliviana se conviertan en cifras destinadas a la estadística o noticias automatizadas. Kris utiliza el artificio poético para devolver la sensación a la piedra, para que el lector sienta el exilio como carne viva y no como concepto abstracto. Cuando escribe en *Me mordí la lengua*: “mastico, muerdo mi carne, sangre”, no está describiendo el silencio político, está performando la censura en el cuerpo. El lenguaje aquí prolonga la percepción del dolor, des-



Poemarios
Libros Kris
González



Adquiere **aquí** la Colección Jorge Sanjinés A.



Foto: Correo del Alba



bordando el acto de comunicación informativa; con ello logra la función shklovskiana de hacer extraña la realidad para volverla visible.

Para comprender la magnitud de este dispositivo poético debemos atender a su estructura interna. *Palimpsesto* se compone de 121 poemas, organizados tras una dedicatoria, una introducción programática y agradecimientos que delinear su cartografía afectiva (Caracas, Cuba, Chile, Bolivia). Esta numeración no es arbitraria; sugiere un inventario de resistencia, un registro de sobrevivientes. La estructura misma del libro es un palimpsesto: capas de escritura donde lo antiguo es borrado para dar paso a lo nuevo, pero donde las huellas anteriores permanecen visibles. Esto no es solo una metáfora editorial; es un artificio formal que obliga al lector a detenerse en las cicatrices del texto, impidiendo la lectura lineal y automática de la historia oficial.

Ejes semánticos y metáforas conceptuales

Un análisis de las metáforas conceptuales, en el sentido de Lakoff y Johnson –cuyo objetivo no es el adorno retórico, sino la configuración de estructuras de pensamiento que disputan la realidad–, nos sugiere lo siguiente:

- **El amor es fuego / supervivencia:** presente en títulos como *Tu mano al fuego*, *De tu mano el fuego de aquel día*, *Como un fueguito*. El amor no es etéreo, es termorregulación en un entorno hostil.
- **La vida es resistencia:** evidente en *Sobrevivimos*, *Los muros*, *Adversidad*. La existencia se define por la capacidad de permanecer frente al sistema.
- **La frontera es cuerpo:** en *Me mordí la lengua*, *Una cicatriz*, *Mi propio abismo*. El territorio político se somatiza; la frontera está en la piel, en la lengua silenciada.

- **La memoria es palimpsesto:** en *Una historia inventada*, *Intentario de distancias*, *Años después*. El pasado no es estático, se reescribe constantemente para no morir.
- **La paz es dolor/esperanza:** en *Cantata a La Paz*, *La paz de aquí*, *La paz y las hortensias*. La ciudad bolivariana se convierte en símbolo de sufrimiento y resistencia continental.

Palabras clave como fuego, casa, muro, gaviota, lluvia, exilio, sangre y tierra atraviesan los 121 poemas, creando una red semántica que enuncia y elabora su propuesta desde la frontera geopolítica y epistémica. La poeta escribe desde el tránsito constante: Caracas, Cuba, Chile, Bolivia. Su voz no pertenece a un centro hegemónico; se construye en el límite, en esa zona de contacto donde la memoria se fragmenta y se rearma. En *Non Grata*, *noviembre*, describe el desplazamiento como una herida abierta: “Solo pude trasladar / fragmentos de una carta escrita en un pasado utópico... Solo pude arrastrar por las piedras... mi amor por ti”. Esta es la condición del escritor fronterizo: habitar el límite entre sistemas, sufrir la contradicción sin resolverla quedando a medias y articular una crítica desde la duda y la experiencia vivida.

Sin embargo, la profundidad de *Palimpsesto* radica en su estructura cognitiva. Siguiendo la línea de Lakoff y Johnson sobre las metáforas de la vida cotidiana, González no solo usa figuras retóricas, sino que habita sistemas metafóricos completos que disputan la realidad. Frente a la metáfora neoliberal de “la vida es éxito”, ella opone “la vida es supervivencia”. En *Sobrevivimos* sentencia: “solo importaba saber que sobrevivimos/ al acecho de los días/ de abandonarlo todo”. Aquí la existencia misma se convierte en un acto político. Del mismo modo, el amor no es una mercancía romántica, sino termorregulación en un entorno hostil: “Descubriste el fuego con el que improvisamos un horno para hacer el

pan” (*De tu mano el fuego de aquel día*). Estas metáforas conceptuales estructuran una cognición de resistencia, donde el calor humano es la barrera contra el frío del destierro.

Finalmente, la obra puede adscribirse al universo dusseliano de la estética de la liberación. González, en esencia, genera el espacio de la “hospitalidad de la revelación de la belleza de la alteridad”. Su objetivo no es el canon eurocéntrico; revela la belleza en la resistencia de los sin voz. En *Cantata a La Paz* la ciudad no es solo geografía; es el cuerpo sufriente del oprimido: “La Paz engulle al Altiplano en un solo bocado y nos devora a todos”. Frente a esta imagen aterradora, donde la “necro-estética” del sistema (muerte, exilio, dictadura) es explícita, el poema *Sobrevivimos* afirma la vida: “renacer de los desastres de la piel tantas veces herida”. Esto es la estética de la liberación en acto: crear belleza desde la supervivencia del cuerpo oprimido. La poeta transforma la *anaesthesia* (insensibilidad del sistema) en *ásthesis* (sensibilidad liberadora).

Palimpsesto es, en definitiva, una recreación cognitiva y liberadora. Con maestría, exhibe y desarma las metáforas dominantes (éxito, progreso, frontera como límite), sustituyéndolas por metáforas de resistencia (supervivencia, memoria como capa, frontera como espacio de encuentro). Como diría el maestro Dussel, la liberación comienza en el lenguaje, porque esa es la casa del ser. La poesía de Kris González reprograma y reconstruye la memoria, en el sentido semita-bíblico del concepto, como alianza con una idea de pueblo; de ese modo, el lector asimila la realidad política, social y personal del poemario en la geografía del cuerpo. En la cosmovisión de este texto, la batalla no está perdida y el campo de la esperanza continúa fértil. ■

Omar Cid
Chileno, escritor,
master en Escritura Creativa

LECTURAS RECOMENDADAS

LA DERROTA DE OCCIDENTE

Autor: Emmanuel Todd
Género: Política
Editorial: Akal Editores, 2024
Páginas: 304



Una mirada desde la economía crítica, la sociología y la antropología sobre el declive de Occidente, el resurgimiento de Rusia y las tensiones geopolíticas que marcarán al mundo.

LIMÓNOV

Autor: Emmanuel Carrère
Género: Biografía
Editorial: Anagrama, 2013
Páginas: 396



La intensa y contradictoria vida de Eduard Limónov, escritor, agitador y figura política rusa.

NACIONALIZACIÓN DE LOS HIDROCARBUROS



Es la tercera vez que ocurre en Bolivia, sin embargo, es una de las más emblemáticas y sucedió el 1 de mayo de 2006, durante el mandato de Evo Morales Ayma en el marco del surgimiento del proceso revolucionario, un hito en la historia del país andino-amazónico. Bajo un decreto más simbólico aún, llamado “Héroes del Chaco”, que se promulga justo el día de las trabajadoras y los trabajadores.

La dimensión histórica de la decisión gubernamental más que un gesto únicamente de soberanía sobre los recursos energéticos fue una forma de retomar las rentas para inversión en el país, tras varios años de economía neoliberal y la desconexión entre el Estado y la sociedad, en las que las rentas estaban destinadas de forma pírrica a cubrir las necesidades de la población así como a la ejecución de obras de infraestructura social y la inversión en empresas nacionales.

Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) desde antes de los años 90 permanecía dividida en sus diversas áreas: producción, explotación, transporte, producto de la privatización. Las transnacionales tenían el control de la renta que ingresaba formalmente, una figura de capitalización en la que el papel del Estado quedó minimizado a solo ser la dueña de los recursos, pero no a disfrutar de las regalías ni a tener peso en decisiones estratégicas de la empresa.

La nacionalización no surgió de la nada, sus antecedentes tienen que ver

con la Guerra del Agua, que mostró no solo la desigualdad social y económica, sino que abrió el camino de las derrotas de las políticas neoliberales con la movilización popular, además trajo aumento en las inversiones nacionales, el conocimiento de las reservas, la expansión del mercado gasífero en la Región.

Fue una forma en la que el gobierno de Morales articuló la defensa de los recursos naturales y la redistribución, una promesa que se concretó y que, aunque no significó la obtención inmediata de la empresa, la narrativa cambió totalmente ya que después vino la modificación de la estructura de control y la tan anhelada distribución de la renta, a la par que se generaron nuevas condiciones de contratos para una administración más equilibrada.

Parte de los resultados fue el iminente crecimiento económico de los años posteriores que experimentó Bolivia, de los más estables en América Latina y el Caribe.

“Héroes del Chaco” de 2006 no resolvió todos los temas pendientes, pero modificó de forma sustancial la administración energética del país, un cambio que sigue ocupando un sitio central en el ideario actual y está inmerso en cualquier discusión sobre desarrollo, redistribución de riquezas y soberanía. Fue una decisión política que pesó y que pesa sobre las decisiones en materia de hidrocarburos. ■

Nahir González
Correo del Alba



Foto: YPFB.

Una de las montañas más imponentes de Bolivia está en La Paz, el Illimani, dominando el horizonte con su presencia única, inquebrantable, rompiendo y definiendo el panorama con sus más de seis mil m s. n. m. Con visuales desde La Paz y El Alto, resguardando en su falda comunidades que viven la vida en armonía con el macizo y es ahí donde se inicia aventuras inusitadas, esos lugares donde se rompe el contraste entre la ciudad, lo rural con la agricultura y los ritmos que impone el Altiplano.

Los valles forman parte del denominado Sud Yungas y de los municipios Palca y Murillo. Esta inmersión inicia en La Paz, Zona Sur, en Calacoto, Cota Cota, Chasquipampa, Ovejuyo, Palca, yendo por caminos en los que hay que atravesar quebradas y pequeñas poblaciones para llegar al circuito montañoso que, aunque es muy accesible, es uno de los menos conocido en las rutas turísticas locales.

Pinaya es la primera localidad luego de pasar Palca, la puerta de entrada hacia el Illimani, a unos cuatro mil m s. n. m. Además de ser un punto logístico, es una zona en la que se puede encontrar sistemas agrícolas adaptado a la altura y el manejo comunitario ancestral de los recursos naturales es parte de ese atractivo, ya que se han convertido en protectores de la tradición andina y de la cosmovisión que surge en torno al gigante. Desde ahí parte la ruta de *trekking* y en el camino se encuentran bofedales o humedales, un ecosistema que actúa como almacenador de agua en la montaña, lagunas, formaciones rocosas modeladas por los antiguos glaciares. Para quienes no puedan hacer el ascenso completo, las caminatas en la zona ofrecen un contraste entre lo árido, frío, agua y nieves que son permanentes en ese paisaje.

Khapi y Tahuapalca, localidades agrícolas que mantienen como premisa el trabajo comunitario y

colectivo, con terrazas de cultivo de acuerdo al clima montañoso, ahí el cambio es gradual, las corrientes de las aguas se crean por el deshielo, es parte de los caminos prehispánicos que hacen la transición entre tierras altas y los Yungas, que eran fundamentales para el intercambio de la producción agrícola y minera. Hasta ahora sigue siendo de los mayores atractivos de esta zona, esa transición que hace el paisaje a tan pocos kilómetros de distancia. En época de lluvia los colores cambian, se ponen intensos, se forman cascadas. Y en la época seca se despeja y se observa el glaciar y la seguidilla de montañas vecinas. En este recorrido se conservan partes empedradas, restos de infraestructura hidráulica, sitios ceremoniales, entre otros.

En estas comunidades la gastronomía es en base a preparaciones con papas, chuño, tunta, quinua, carnes de llama o de oveja, y predomina la comida

caliente, los guisos, esenciales para soportar el frío y la altura.

El turismo ha empezado a ser parte de la economía de estas tierras, por lo que se conseguirán alojamientos comunitarios, circuitos que se han organizado y en los que se integran actividades para conocer el modelo tradicional y la cotidianidad de los montañeses.

Las vistas ofrecen el esplendor, colores y majestuosidad de una de las montañas más emblemáticas de Bolivia. Los amaneceres, los constantes cambios de iluminación natural sobre la nieve, los variados paisajes, el horizonte, son una parte de esa identidad paceña. Se dice que el Illimani es un *Achachila*, o sea, un guardián o protector relacionado con la fertilidad, con el equilibrio del territorio. ■

Correo del Alba

Illimani

Correo del Alba, 16 años junto a los pueblos de Nuestra América

Correo
del Alba



A
Ñ
O
S

¡Estamos de Aniversario!

